

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—De la clorosis de los niños.—El cólera, las tercianas y los arrozales.—Estudios teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales por D. Zacarías Benito Gonzalez.—Cólera morbo; copia exacta de la memoria-resumen de las estadísticas y memorias presentadas por las Juntas municipales de sanidad de los pueblos, etc. PRENSA MEDICA.—Del glaucoma crónico.—Investigaciones sobre las funciones del cerebelo, por el Dr. Dickinson.—Del permanganato de potasa, sus aplicaciones terapéuticas; por el Dr. Cosmao-Durmenez.—De la sutura de la vagina en la procidencia del útero.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernación. Sanidad militar.—VARIEDADES.—Cólera.—Conferencia de Constantinopla.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. don Aureliano Maestro de San Juan.—Practicantes.—Parte de cirugía del Hospital general de esta corte.—CRONICAS.—REMITIDO.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

DE LA CLOROSIS DE LOS NIÑOS.

Como en todas las cuestiones científicas, y más especialmente en las médicas, es una cosa natural y corriente el opinar de distinto y aún opuesto modo, no extrañaremos que, á pesar de las razones y de los hechos espuestos en nuestro artículo anterior, inserto en el núm. 633 de este periódico, haya todavía algunos médicos que duden de la existencia de la clorosis en los niños, y crean que hemos confundido esta enfermedad, propia y esclusiva de la mujer, según Hoffmann, con la anemia que es comun á todos los individuos, sin distincion de sexos ni edades.

Libre es cada uno de dudar y de creer lo que mejor le parezca, y no seremos nosotros los que nos empeñemos en hacerle variar de opinion: mucho menos tratándose de un asunto que en nada afecta al objeto final del arte, que es la terapéutica; pero, sin descender á detalles sobre las semejanzas y diferencias que suelen observarse entre la clorosis y la anemia, debemos advertir á los partidarios de la opinion de Hoffmann, que en la mujer y en el niño existen, por el predominio del sistema nervioso, condiciones muy abonadas para el desarrollo de idénticas enfermedades, y que de la misma manera que en ambos se observa la eclampsia, afeccion que no padece el hombre adulto, en ambos tambien puede observarse la clorosis, si-

Tom. XIII,

quiera sea esta más frecuente en la mujer y aquella más propia del niño.

De todos modos, no puede negarse, porque es un hecho que cae bajo la inspeccion de los sentidos, que en niños de corta edad se presentan todos los principales fenómenos que caracterizan la clorosis, tales como la palidez de la piel y de las membranas mucosas; las palpitations del corazon y el ruido de fuelle de las arterias carótidas, la disnea y la fatiga al hacer algun ejercicio violento, las perturbaciones de la digestion, la pica, y diversos trastornos de la inervacion; sintomas, que no dependiendo de fiebres intermitentes rebeldes, ni de afecciones verminosas ni de lesion alguna crónica ú orgánica, revelan desde luego una alteracion primitiva ó consecutiva de la sangre, lo cual es tambien cuestionable.

Pues bien, este estado anormal, llámese como se quiera, constituye una predisposicion para ciertas enfermedades de la infancia, debilita y aun impide el desarrollo orgánico, y aumenta el peligro de las afecciones agudas que puede padecer el niño. Por esta razon, y aun cuando se cura espontáneamente algunas veces, creemos que no debe descuidarse, y que conviene combatirlo según vamos á indicar, cumpliendo con lo ofrecido en nuestro anterior artículo.

Lo primero que debe tenerse presente es, que la mayor parte de las familias, por no molestar al médico, como ellos dicen, administran á los niños anémicos ó cloróticos el aceite de hígado de bacalao, ó el jarabe de rábano iodado que ven anunciado en los periódicos, con el objeto de robustecerlos y librarlos del escrofulismo; ó bien tomando el rábano por las hojas, es decir, el efecto por la causa, les administran azotes en vez de lactado de hierro, para quitarles el vicio de comer yeso ó ceniza (*pica*), sintoma de la clorosis, al cual atribuyen la palidez y la debilidad que observan en los inocentes enfermitos. Por eso precisamente, por evitar las reprensiones y los golpes, es por lo que el niño clorótico se oculta para saborear la sustancia extraña que reclama su depravado apetito; y por esto principalmente, por evitar el injusto castigo que suele darse á las pobres criaturas cloróticas, cuya inclinacion á comer tierra ó yeso es independiente de su voluntad, es por lo que conviene llamar la atencion de los médicos hacia esta disfrazada enfermedad, procurando al mismo tiempo inculcar á las madres algunas nociones sobre este importante asunto, á fin de que sus hijos sean socorridos oportunamente con los

auxilios de la ciencia, y no sufran las consecuencias de la ignorancia que, tomando el síntoma por un capricho punible, induce á emplear el terror ó la flagelación para curarlos.

Hecha esta necesaria advertencia, y considerando que la terapéutica general y especial de la clorosis es harto conocida, vamos á ocuparnos de las modificaciones que exige el tratamiento de esta enfermedad cuando se observa en los niños durante los primeros años de su vida.

- »Si con los medios dietéticos
- »Puedes curar la dolencia,
- »No usarás los farmacéuticos
- »Ni la quirúrgica ciencia.»

Este precepto terapéutico, aplicable al tratamiento de todas las enfermedades, debe respetarse y cumplirse con la mayor exactitud cuando se trate de niños de corta edad, sobre todo si la afección que padecen es de aquellas que, como la clorosis, se curan generalmente con los poderosos y sencillos auxilios de la higiene.

En efecto, la experiencia nos ha enseñado, que en el mayor número de casos se logra la completa curación de la clorosis de los niños, sin necesidad de más medicación ni otros recursos que los comprendidos bajo la modesta denominación de *régimen dietético*.

Si el niño clorótico se encuentra todavía en el período de la lactancia, y en su madre ó en su nodriza se observan los fenómenos propios de la anemia ó de la clorosis, basta el cambio de leche ó de alimento para que aquel se cure con toda seguridad.

Si el enfermito tiene ya dos ó más años, se alimenta exclusivamente con sustancias vegetales, y vive en una habitación baja, húmeda y sombría, basta para obtener su curación el cambio de alimentos y de localidad y el uso de un poco de vino en las comidas.

Si los niños que padecen la clorosis no se hallan en las condiciones anteriormente espuestas, todavía pueden curarse por solo los esfuerzos de la naturaleza, viviendo por algún tiempo en el campo, donde, corriendo y respirando al aire libre, harán con mayor actividad la hematosis y se asimilarán los elementos que parecen faltar á su bulliciosa sangre.

Mas cuando nada de esto sea suficiente, lo cual sucederá en muy raros casos, recurriremos al medicamento más eficaz que se conoce para remediar la clorosis, al hierro. Cabalmente es la sustancia que bajo mayor número de preparados y formas pueden ofrecernos los químicos y los farmacéuticos.

¿Queremos una preparacion insoluble? Pues nos darán las limaduras, el hierro reducido por el hidrógeno, los óxidos y el tanato de hierro. ¿Preferimos un preparado soluble? Pues nos ofrecerán el sulfato, los tartratos ferroso y férrico, el tartrato férrico potásico, el pirofosfato, el lactato, el citrato, el acetato, el yoduro y el percloruro de hierro. ¿Deseamos polvos? Pues tendremos los de Hartmann, Menzer y Quesneville. ¿Queremos píldoras? Pues podemos elegir entre las de Swediaur, Sydenham, Griffith, Bland, Vallet, Blanchard, etc. En fin, tenemos á pedir de boca, pastillas, bolos, chocolates, bizcochos, tinturas, aguas y hasta panes ferruginosos. ¿Qué más podemos desear?

Todas estas preparaciones y formas tienen su hoja de méritos y servicios, y todas merecen realmente

nuestro respeto; pero como se trata de elegir la más conveniente para niños poco dóciles y muy mimados, optamos por el lactato de hierro, que puede administrarse en jarabe, ó bien por el hierro reducido por el hidrógeno, que, en atención á su falta de sabor, puede darse en pastillas ó mezclado con el chocolate. Uno y otro se administran á la dosis de uno á dos granos á los niños que tienen uno ó dos años de edad. Si aún así lo repugnan y se hallan todavía mamando, puede administrarse en cantidad conveniente á las madres ó las nodrizas, en el caso de que no se juzgue prudente ó no sea posible suspender la lactancia ó variar de leche.

Todo esto, se entiende, respeto de la clorosis simple: pues cuando está complicada con una afección verminosa ó con cualquiera de esos estados llamados diatésicos, hay que combinar la medicación ferruginosa con la especial que exija la enfermedad concomitante.

Esta era ocasión de hablar de los casos en que están indicados el aceite de hígado de bacalao, el jarabe de rábano yodado, la glicerina, el azufre, el arsénico y los antihelmínticos, en combinación con los preparados de hierro; pero esto nos obligaría á dar mayor extensión de la que acostumbramos al presente artículo, y francamente, no tenemos tiempo ni gana de escribir más esta noche. Aún así, y por las atenciones de nuestra profesión, hemos tenido que amputar al sueño la parte de tiempo empleada en emborronar esta media docena de cuartillas de papel.

BENAVENTE.

EL COLERA, LAS TERCIANAS Y LOS ARROZALES.

(Continuacion.)

II.

¿Qué parte tiene el cultivo del arroz en la producción de las intermitentes?

Naturalmente al nombrar *intermitentes* viene á la memoria la causa *miasma palúdico ó pantanoso*, porque no hay efecto sin causa. Tan arraigada está esta creencia en el ánimo de todos, que el cultivo del arroz es causa de las intermitentes, que las personas que viven en países en que no se cosecha; al frecuentar las comarcas en que este se creía, se rodean de precauciones y cuidados muchas veces exagerados. Y es esta creencia tan antigua, que en los tiempos que sucedieron á la conquista de Valencia, en 1342, ya se encontraba prohibido el cultivo del arroz por las justicias de este reino; en 1386 por don Pedro II; en 1403 por D. Martin y las Cortes generales con la mayor severidad bajo pena capital, y por D. Alonso en 1483. ¿Dictarian estos soberanos tan repetidas prohibiciones solo por gusto de legislar? No es presumible. En el decreto citado de D. Martin se ve la causa «por haber originado una horrible mortandad y la decadencia de la poblacion.» Esto mismo viene á confirmar una persona doctísima, que vivía hace algunos años en Valencia, donde era y es conocida de muchos, especialmente médicos, que hoy es jefe de Sanidad de nuestro ejército, y es el Dr. don Anastasio Chinchilla; quien en su memoria sobre las intermitentes del castillo de Figueras dice: «Cuando el rey D. Jaime se propuso regar con la acequia de Antella los campos de veintidos pueblos que destinó para arrozales, empezaron á desarrollarse en ellos epidemias de intermitentes tan mortíferas, que en 1795 habian quedado despoblados once, y los otros se habian diezmado.» Renunciamos á tresacar todavía cuadros más lúgubres que estos de la citada memoria en obsequio de la brevedad, y de la convicción que todos tenemos de la perniciosidad del cultivo del arroz, y solo citaremos como testigos de este proceso á las ruinas de los pueblos de Cotes, Pardines y Segre, limítrofes al nuestro, al hoy nuevamente infortunado.

Guadasuar, cuyo corresponsal de *La Opinión*, decía días Pasados que las intermitentes son allí tantas, que auxiliares del cólera, la mortandad de este había llegado hasta el 15 por 100 de la población, terminando con la horripilante frase «uno ó dos años más de arroz, fuera coto y Guadasuar desaparece.» No cabe condenación más terminante del cultivo del arroz.

Cuando estragos tan lamentables y auténticos registra la historia, y su memoria se trasmite de una en otra generación, cuesta mucho trabajo rectificar la opinión pública para que forme mejor concepto de una cosa ya juzgada, y traerla á buen sendero en bien del país y de la salud pública. No quisiera que se me leyese con prevención suponiéndome por estas palabras y por lo que luego diré, defensor del cultivo del arroz sin condiciones; pero seamos justos y apresurémonos á decir que los arrozales, si bien son la ponzoña de los pueblos, entre cuyas espigas de precioso alimento se exhalan mortíferos miasmas que envenenan y matan cuando el interés y la premeditación eligen el lugar de su cultivo, es también un medio de saneamiento reconocido, si se eligen terrenos propios al efecto, é inútiles para cualquier otro cultivo. En el primer caso, tornando pantanoso artificialmente un suelo fértil para otras cosechas, le hace manantial perenne de miasmas y humedades, cuyo alcance pernicioso aumenta en relación á la estension de su superficie pantanosa, á la dirección de los aires y otras causas; en el segundo, dando curso á las aguas estancadas, estableciendo nuevas y constantes corrientes y suelo libre de vegetales, le mejora infinitamente en cuanto es mejorable. De manera, que el cultivo del arroz no es perjudicial á la salud por la planta misma, sino por la condición pantanosa que artificialmente se hace adquirir al terreno; así como también en el segundo, si se torna más saludable, es por el cultivo del arroz que mejora las condiciones de su suelo y de sus aguas.

Hé aquí, pues, explicada esa tenacidad de los gobiernos en la prohibición del cultivo del arroz; héla aquí también evidente y justa por parte de nuestros antepasados, desafiando las iras del poder y sufriendo severísimas penas. Los gobiernos, ora contemporizando, ora prohibiendo este cultivo, achacábanle la mortalidad y la decadencia de la población en absoluto, sin reparar en las condiciones del suelo en que se daba, y los cultivadores, viendo con razón la mayor mortalidad en los años de total prohibición, efecto de no sanear con el cultivo los terrenos pantanosos, daban origen á esas lamentables disidencias que cuentan las crónicas, y clamaban hasta cierto punto sin razón por la libertad de su cultivo. Gobiernos y gobernados alzaban su potente voz, y la razón, por la exageración de sus pretensiones, hasta que Fernando VI, prestando prudente é ilustrada atención á este asunto, decretó, en 1773 «que se permitiera la cria del arroz en tierras pantanosas é inútiles para otro cultivo.» Y este fué también el parecer más adelante de los tres señores fiscales del Consejo de Castilla, que motivó la real orden de 10 de enero de 1789 sobre este cultivo en nuestra provincia, en el cual se leen las siguientes palabras: «La infección de los aires no puede provenir de la planta del arroz, sino de la constitución del terreno, que siendo por naturaleza pantanoso y cenagoso, ha de producir por necesidad malos olores y efluvios poco favorables á la salud de los individuos que los perciben.» Así es, en efecto; los terrenos pantanosos, aunque en ellos no se cultive arroz, son insanos y manantial constante de miasmas palúdicos. ¿Por qué, pues, achacar al cultivo de este lo que es propio del suelo en que nace, y no de su cria? Las intermitentes en nuestra provincia son más antiguas que el cultivo del arroz, el cual data de la época de los árabes. Los efectos perniciosos de los terrenos pantanosos son de tan antiguo conocidos, que aun prescindiendo de lo que se lee en los anales de la ciencia, también constan en los de los demás ramos del saber humano, pues ya poetas como Ossian hacen decir á otro de sus antiguos héroes: «Y tú, ¡oh! Ducomar, que eres fatal como las exhalaciones del cenagoso Lano cuando se estienden sobre las alas del Otoño, y llevan la muerte á las naciones.» Y en efecto, son tan segurísimos los estragos de las tierras pantanosas sin cultivo, que entre mil ejemplos que registra la ciencia, como muestra, extractaremos uno solo, y como comprobante de su verdad, otro, tomado de dentro de este reino de Valencia. Primer ejemplo: Cuenta Lancisi, autor muy renombrado en la ciencia; que «ha-

biendo salido á una partida de campo hacia la embocadura del Tiber treinta personas de la primera distinción de Roma, sopló de improviso el viento de Mediodía sobre los pantanos infectos, é inmediatamente atacó la terciana á veinte y nueve de ellos.» ¿Dónde están aquí los arrozces? Segundo ejemplo: En el periódico de Castellón de la Plana titulado *El Maestrazgo*, allá por el mes de febrero ó marzo de 1859, se decía en uno de sus números:

«*El pantano de Oropesa concluye con la población de un modo alarmante, siendo muchos los años en que las tercianas malignas ahuyentan todos los vecinos, quedando solo el cura, víctima como lo son siempre nuestros sacerdotes de su evangélica abnegación. A tal extremo han llegado ya las cosas en este desdichado lugar, que no ha podido permanecer en él el puesto de la Guardia civil, porque ninguno de sus individuos podía prestar el servicio, aquejados por el mal reinante.*»

¿Dónde están aquí también los arrozces? Por consiguiente, clamar contra la cria del arroz en terrenos pantanosos, que no se pueden desecar ni dedicar á otro cultivo, es una necedad: clamar constantemente, contra el cultivo del arroz en terrenos no pantanosos, ó como se dice, no acotados debidamente, es un deber; y por fin, clamar para la desecación de los terrenos pantanosos susceptibles de ella, una obligación sagrada, porque los pantanos y las tierras pantanosas son los que entrañan toda la malignidad que se atribuye al cultivo del arroz. Veámoslo.

Segun los experimentos de Guntz, Moscati, Rigault del Isle, y sobre todo el sencillísimo y más reciente que yo conozco en la ciencia, y que pertenece á Baussignault, los pantanos desprenden un miasma animal factor de las intermitentes. Este autor observó que el ácido sulfúrico se había puesto rápidamente negro, luego que estuvo colocado cerca de una laguna, donde se había macerado cáñamo. Repitió la observación en varios puntos infectos, y vió que en todas partes la coloración del ácido sulfúrico era tanto más negra y pronta, cuanto más infecta estaba la atmósfera donde se hacía el experimento. En 1829, el mismo observador puso dos vidrios de reloj encima de una mesa colocada en medio de un prado pantanoso. En uno de los vidrios echó agua destilada caliente, á fin de mojar la superficie y elevar la temperatura, y abandonó el otro vidrio á la temperatura de la noche, por lo cual se cubrió de rocío. Añadió luego una gota de ácido sulfúrico á cada vidrio, evaporando el líquido al calor de una lámpara de espíritu de vino, no quedó nada en el vidrio de agua destilada, en tanto que en la que había recibido el rocío presentó una materia carbonosa adherida al vidrio. Esta materia carbonosa era la materia animal que combinada con el agua en vapor de la atmósfera, fué depuesta en el vidrio cuando aquella se condensó por el frío de la noche y cayó en rocío, y el ácido sulfúrico la carbonizó. Con esto se probó, que el ponerse negro el ácido sulfúrico en atmósferas infectas, es porque carboniza la materia animal del vapor del agua de las capas más inmediatas, y deponiéndose esta materia animal carbonizada en la superficie del líquido, le dá un color negro, tanto más subido, cuanto mayor es la cantidad de materia atacada por el ácido. (Mata, Medicina legal.)

Reasumamos.

1.º El cultivo del arroz en terrenos pantanosos es altamente insano y debe prohibirse.

2.º El cultivo del arroz en terrenos no pantanosos, que mejora las condiciones sanitarias de su suelo, y no pueden desecarse, se debe respetar y fomentar.

3.º Los pantanos y tierras pantanosas con sus exhalaciones miasmáticas son la causa de las intermitentes, y no el cultivo del arroz.—Benito Ballester.

(Se concluirá.)

ESTUDIOS TEORICO-PRACTICOS

SOBRE LAS ENFERMEDADES MENTALES;

por D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ; médico-director del hospital de dementes de Toledo (1).

(Continuación.)

Pedro Mercado, doctor en medicina y catedrático en la Universidad de Granada, nació en esta ciudad á últimos

(1) Véase el número anterior.

del siglo XV. Este médico español escribió dos obras, la primera titulada *Diálogos de filosofía natural y moral*, se imprimió en Granada en 1558 y consta de siete diálogos, el sexto de los cuales es un *tratado muy curioso en que habla de la melancolía*, sus especies y definición; temores é infortunios que de ella nacen, sus remedios y mudas razones y avisos curiosos. La segunda obra es un tratado de fiebres, causas, signos y curacion, ya en general, ya en particular. Esta obra latina se imprimió en Granada, en 4.º, sin año ni nombre de impresor, pero la fecha de la licencia es de 8 de enero de 1581, y la de la tasacion, de agosto de 1583. Contiene esta obra 11 tratados, y en el 9.º se ocupa de las *fiebres melancólicas*.

Dicho tratado es bastante curioso, porque en él menciona las opiniones que acerca de las fiebres habian tenido Hipócrates, Galeno, Aecio, Orivasio, Paulo Ejineta, Avicena, Aberroes, Halibas, Rasis y algunos otros árabes.

Francisco Nuñez de Oria, natural de Casarrubios del Monte, estudió la medicina en la Universidad de Alcalá, en donde se doctoró y escribió una obra sumamente curiosa relativa á la higiene, cuyo título es, *Regimiento y aviso de sanidad, que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento de ella*. De esta obra se hicieron en pocos años tres ediciones, la primera y segunda en Madrid en 1562 y 1572, y la tercera en Medina del Campo en 1586, todas en 8.º. Entre otras muchas cosas notables, dá una grande importancia al uso de los alimentos, y supone que estos tienen un poder especial sobre la rectitud y las costumbres de los hombres, puesto que dice, que del uso del buen regimiento, y buenos y loables manjares, resulta buena complexion, y de la buena complexion buen entendimiento, del cual proceden las buenas costumbres, pues como dice Galeno, las *costumbres del ánimo* siguen la complexion y naturaleza del cuerpo, y por eso se observa, que el de complexion templada, cual es el *sanguíneo*, es de *buen entendimiento y juicio*, y es *alegre y no malicioso*, y no *mañoso*, antes justo y loable. El *colérico*, es *osado, veloz, agudo, sutil, ingenioso, fácilmente se aira y aplaca*. El *melancólico natural*, es *prudente, astuto, no fácil, alterable, caviloso, engañador, triste, severo*, que guarda la injuria mucho tiempo. El *flemático*, *tardo, desgraciado, frío, afeeminado, de grueso ingenio y juicio*, con otras particularidades de algun interés.

Luis Mercado, de quien Jourdan dice que fué el médico más célebre del siglo XVI, y que sus obras aunque frecuentemente citadas son poco leídas, siendo así que merecen serlo mucho más, nació en Valladolid por los años de 1520: los vastos conocimientos que poseía, le hicieron ocupar una cátedra en las escuelas de esta ciudad, que desempeñó por muchos años con tanta fama que Felipe II le llamó á ser uno de sus médicos de cámara, en cuyo destino sirvió durante veinte años, como así mismo en el de Felipe III, despues del fallecimiento de aquel monarca. Grandes elogios se han hecho de Mercado, y Pedro Jourdan, en su obra sobre la curacion de las enfermedades internas, dice que fué hombre lleno de virtudes, modesto en el vestir, parco en la comida, humilde, y que su casa era un *pequeño templo de piedad y religion*.

Este médico falleció á los 86 años de edad, en 1606, despues de una penosa enfermedad, y segun todas las probabilidades fué enterrado en la capilla de San Jacinto, sita en el claustro principal del convento de San Pablo de Valladolid. Segun Pedro Castellano, que escribió las vidas de los médicos ilustres, entre los que cuenta á Mercado, murió de un cálculo en la vegiga, á los 18 dias de supresion de orina y crueles dolores.

Las obras de este médico se hallan reunidas en tres tomos en folio, y fueron impresas en Valladolid, año 1605 1611 y 1613; en Francfort, año 1608, 1614 y 1620, y en Venecia, 1609. El tomo primero, titulado. *De veritate et recta ratione principiorum, theorematum ac rerum omnium ad medicum facultatum spectaculum: in quo libri tres*, está dividido en tres libros, y el primero en cinco partes; de estas, la primera la subdividio en cinco clases, de las que la cuarta la titula: *De passionibus elementorum, in tredecim articulos dividitur*. La parte tercera la subdivide tambien en cinco clases, y de ellas la quinta la denomina: *De melancholia*. La parte cuarta está subdividida en seis clases; y la quinta la describe con el nombre: *De anima facultatibus et earum actionibus*: esta la subdivide en otras seis clases.

El tomo segundo se imprimió en Madrid en 1594, y le titula. *De internorum morborum curatione*, esta dividido en cuatro libros.

El libro sexto contiene treinta consultas, y de ellas la tercera tiene por título. *De puella epileptica*; la novena. *De phrenitida im typhomaniam et lehtargum degenerata*; y la veintitres la llama, *De nobilis quodan viro ex rehumatica affectione mille modis laborantæ, cum hipocondriaca melancholia*; la veintiocho, *De viro quodan patiente jecoris callidam intemperiem, cum ventris frigiditate, et principio hipocondriacæ affectionis*.

Antonio Alvarez, cuya naturalcza se ignora, estudió la medicina en las Universidades de Alcalá y Valladolid, en cuyas escuelas fué catedrático: despues se estableció en Búrgos, y allí ejerció la facultad durante muchos años, habiendo sido llamado por el Duque de Osuna, que le hizo su médico de cámara, llevándole consigo á Nápoles, de donde era Virey, nombrándole tambien protomédico de aquel reino y catedrático de prima en la escuela de dicha ciudad; allí escribió una obra en latin titulada *Consejos de Medicina* dividida en seis cartas, y una de ellas se ocupa de los cauterios aplicados en la *parálisis nerviosa*.

Andrés Velazquez, se ignora el pueblo de su nacimiento, pero se sabe que fué vecino de Arcos de la Frontera, en donde ejerció su profesion y tuvo por maestro al doctor Alfonso Garcia, el cual le dedicó algunos epigramas latinos en alabanza de la obra que imprimió con el siguiente título: *Libro de la melancolía, en el cual se trata de la naturaleza de esta enfermedad, así llamada melancolía, y de sus causas y sintomas; y si el rústico puede hablar latin, ó filosofar estando frenético ó maniático, sin primero lo haber aprendido Sevilla, 1585 en 8.º*. Esta obra contiene ocho capítulos, calcados todos sobre las doctrinas de Galeno. En el primero trata del cerebro y su temperamento, ejercicios y afecciones; en el segundo, del modo como se comunica al resto del cuerpo, la facultad animal por medio de los nervios, y del sitio y uso de los ventriculos; en el tercero, en qué edad se ha de empezar á estudiar las ciencias, y de si hay instinto de naturaleza ó no; en el cuarto, qué fuerza tenga la imaginacion, y despues habla de la risa, sus causas, etc. En el capítulo quinto explica el significado de la *melancolía* y cuáles sean los cuerpos más dispuestos para engendrarla. Adopta la doctrina de Galeno y dice: Que la *melancolía* es uno de los cuatro humores, y que los sujetos que más predisposicion tienen á contraerla son los delgados, morenos y bellosos.

En el capítulo sexto, explica qué cosa sea el morbo *melancólico*, y á qué género de enfermedad se deba inferir, definiéndole una *enajenacion del entendimiento ó razon sin calentura*. Añade que hay dos clases de *melancolía*, que

solo se diferencian en el más ó en el menos una, que los médicos llaman *propriadamente melancolía*, y otra, á que dan el nombre de *manía*.

En el capítulo sétimo, habla de cómo se alteran las facultades cerebrales por causa de esta enfermedad, y cuáles lean sus síntomas, y añade, que la malignidad del humor melancólico deprava la memoria, y los enfermos afligidos por tan miserable estado se desalientan y abaten; y no para su calamidad en solo estar tristes y tener miedo, sino que enferma su imaginación, perturbándose en cada uno de sus actos de distinto modo; y así unos son mudables, otros escurpulosos, este avaro, aquel pródigo, etc. Uno de ellos se imaginó gallo, y sacudía los brazos á manera de alas, y entonaba la voz para cantar; otro se creyó ladrillo, y no quería beber por temor de reblandecerse.

En el octavo y último capítulo, trata de si el rústico estando frenético ó maniático puede hablar latín y tratar de puntos filosóficos sin haberlos aprendido; y rebate la opinion de los que creían en la posibilidad de que esto se efectuara, probando que para que suceda esto con regularidad, era necesario estar bien dispuesto; pero que habiéndose enfermo el sujeto, no era posible verificar los actos intelectuales, por estar los órganos ó instrumentos faltos de los requisitos necesarios para ello.

Blas Alvarez y Miraval nació en Medina del Campo, fué doctor en medicina y teología por la Universidad de Salamanca, y á últimos del siglo, imprimió en Medina del Campo (año 1597) una obra titulada *La Conservacion de la salud del cuerpo y del alma, para el buen regimiento de la salud y mas larga vida, de la Alteza del Sermo. Príncipe D. Felipe nuestro señor, y muy provechoso para filósofos y médicos, para teólogos y juristas, principalmente para los eclesiásticos y religiosos predicadores de la palabra de Dios*. Despues en 1601 se publicó otra edicion en Salamanca, en la imprenta de Andrés Renavent.

Es tal el mérito de esta obra, no solo por la sólida doctrina que encierra, sino por su erudicion, que Morejon es de parecer que si un médico español se dedicase á formar un extracto de la obra de Mirabal, con más economía y parsimonia en los textos y citas, podría sacar un compendio de Higiene física y moral del hombre de lo mejor que se hubiera publicado.

Segun el mismo Morejon, en la voluminosa obra de Mirabal se encuentran cuestiones del mayor interés. Trata en los capítulos seis y siete de la influencia de lo físico sobre lo moral, y viceversa, como así mismo de las enfermedades de una y otra sustancia que constituyen al hombre. En el cuarenta y dos, manifiesta cómo la música puede contribuir á conservar la salud y ser medicina de muchas enfermedades, tanto físicas como morales. En el cuarenta y seis, cómo la sabiduría y la ciencia sirven para alargar la vida. Al tratar de las pasiones, que dicho sea de paso, distan tan poco de la locura, hace tan bella descripcion en varios capítulos, que sus cuadros son superiores á los de Alibert.

Podríamos reproducir aquí algunos trozos de esta magnífica obra, sobre todo los que se ocupan de la envidia y el amor, con lo cual se daría á conocer la magnífica descripcion del autor castellano; pero esto nos apartaría del objeto que nos hemos trazado.

(Se continuará.)

CÓLERA MORBO

Copia exacta de la memoria-resumen de las estadísticas y memorias presentadas por las Juntas municipales de sanidad de los pueblos de este distrito sanitario á la Subdelegacion de medicina y cirugía del mismo, de la epidemia de cólera morbo asiático, que han padecido el pasado año 1863, y que aquella da al Sr. Gobernador civil de la provincia de Valencia, en cumplimiento de su circular de 11 de noviembre del mismo año: con más las dos estadísticas adjuntas de todos los invadidos, curados y fallecidos en el distrito sanitario; la del núm. 1.º, con relacion al sexo, y la del 2.º á la edad.

En cumplimiento de lo mandado por V. S. en su circular de 11 de noviembre pasado á esta Subdelegacion de medicina y cirugía, referente á otra de 14 de agosto y en conformidad de lo mandado por la Direccion general de Sanidad en 31 de dicho mes, por la que me previene, que enterado detenidamente de las memorias y estadísticas adjuntas, que cada una de las juntas municipales de sanidad de los pueblos de este partido, que hayan sufrido la pasada epidemia colérica del año de 1863 me manden y obran en mi poder, de los veinte pueblos siguientes que han sido los atacados, incluso esta capital del distrito, de los veinte y cuatro de que consta y son: Faura, Benifairó, Cuatell, Cuat, Benavites, Canet, Petrés, Albalat, Estivella, Torres-Torres, Algimia, Alfara, Algar, Naquera, Puzol, Masalfasár, Masamagréll, Puebla de Farnals, Rafelbuñol y Murviedro, las reasuma en una esta Subdelegacion, que abrace los puntos siguientes:

- 1.º Estado sanitario anterior á la invasion colérica.
- 2.º Los datos y las coincidencias más interesantes que se ofrezcan referentes á la época de la invasion en los respectivos pueblos, esponiéndoles por orden de fechas.
- 3.º Además de juzgar las circunstancias que concurrieron á su invasion y causas á que pueda atribuirse en cada pueblo, esponiendo lo que se haya podido inquirir acerca de la comunicacion de un pueblo sano con otro epidemiado, y las razones que puedan explicar la intensidad y forma más ó menos maligna de la epidemia, y mayor ó menor número de invasiones.
- 4.º Determinar las formas generales ó especiales que la epidemia ha presentado en cada pueblo segun su topografía, sexo, edad y ocupacion de sus moradores.
- 5.º Describir el curso y vicisitudes de la enfermedad, y las causas verdaderas ó presuntas de sus alternativas, fijando la atencion en las coincidencias más notables de los diferentes estados atmosféricos con agravacion y descenso de la epidemia.
- 6.º Terminando finalmente por un juicio crítico de la terapéutica empleada, segun las circunstancias de la epidemia, por los facultativos de este distrito, llamando la atencion sobre aquella que la observacion y esperiencia haya acreditado de más seguro y feliz éxito.

Pasaré á manifestar cuanto crea conducente á dilucidar todo lo relativo á los extremos antes enunciados, acerca de la desoladora epidemia del cólera morbo asiático, padecida en los referidos pueblos de este distrito.

Empero antes de esto, y para poder deducir de un modo más preciso y lógico las consecuencias que aquellas premisas originen, describiré aunque de un modo somero, la situacion topográfico-médica de este distrito sanitario, pasando despues á tratar de los demás precitados extremos.

I.

En vista de ello pues, manifestaré en primer lugar, que este distrito sanitario, está compuesto de veinte y cuatro poblaciones, inclusa Murviedro capital del partido, cuyos nombres ya van anteriormente espuestos, así como que han sido veinte los invadidos de la epidemia. (1).

De su poblacion y otros datos estadísticos, sería ocioso é inútil ocuparnos en este lugar: tendrá más oportunidad en adelante.

Situado al N. de Valencia, confina por el N. con el de Nules, provincia de Castellon de la Plana; por el E. con el

(1) Los no invadidos han sido Serra y Segart; el Puig y Gilét han tenido coléricos, aunque no lo han participado, ni me ha sido posible haberme con antecedentes exactos.

mar mediterráneo; por el S. el partido de Moncada, y por el O. los de Liria y Segorbe.

Los vientos más frecuentes son los de E. y O., su cielo alegre y despejado y el clima templado.

Sus montes, últimos estribos de la sierra de Espadán, son de bastante elevación, empezando á una hora de distancia del mar, sobre cuyas faldas están situados los Hostaletes de Puzól, Murviedro, Benifairó y Cuárt; á estos siguen otras cordilleras, aumentando en altura á proporción que se internan hacia los de Liria, Segorbe y Nules.

Existen en ellos varias minas ó canteras de cal y yeso, así como de mármoles muy variados, y particularmente son muy abundantes de arenisca ó reddeno vulgarmente.

Carece de bosques este partido, á escepcion del de Portaceli, encontrándose únicamente matorrales de leñas bajas; viéndose las cumbres de los montes y laderas más escarpadas, desnudas de vegetación por lo general.

Las faldas y valles están cubiertos de vegetación, el algarrobo, olivo, higuera, viñedos y cosechas de huerta; siendo en algunos puntos muy exuberante aquella.

Los pueblos de Masalfasár, Masamagrèll, Puebla de Farnáls y el Puig, que están situados entre las faldas de dos cabezos sueltos, disfrutan de una llanura que desde el mar llega más allá de Rafelbuñol, Puzól, Murviedro, Faura, Benifairó; y los demás pueblos de los valles de Sagunto tienen otra llanura de bastante consideración cerrada por su parte occidental por la Sierra de Espadán.

El terreno pertenece al más antiguo de los de formación neptúcnica ó de sedimento, ó sea al triásico, predominando la arenisca y la caliza cretácea como factores de aquel; contiene bastante arcilla que lo hace tenaz y fuerte, y en los valles y llanuras bastante impermeable.

En estas se observan varias depresiones más bajas que el nivel del mar, particularmente hacia Almenara y Puzól, que las constituyen en pantanos permanentes, por tener algunas de ellas manantiales de aguas que se utilizan para arrozales.

Esta circunstancia, y la anteriormente dicha, dan lugar á ser endémicas en este partido de un modo escetivo las calenturas intermitentes.

El único río del partido es el Palancia, que entra por el término de Algár, corriendo al S. E. le deja á la derecha, así como á Algimia, Torres-Torres, Alfara y Estivella; cruza por entre Albalat y Gilét; queda luego á la izquierda de Poties y lamiendo las paredes de Murviedro atraviesa la carretera de Barcelona y Ferro-carril y desemboca en el mediterráneo cerca del Grao de Murviedro, dando riego á todos estos pueblos.

Los pueblos de los Valles de Sagunto tienen una abundante fuente llamada de Cuárt, la cual dá riego á todos y aun á Almenara, del partido de Nules.

Puzól, Puig, Rafelbuñol, Puebla de Farnáls, Masamagrèll y Masalfasár riegan de la acéquia de Moncada; todos los citados riegos dan movimiento á un número considerable de molinos harineros.

Serra y Naquera, situados en los montes al O. del partido, tienen varias fuentes para el consumo y riego.

Cruzan el partido las carreteras de Teruel y Barcelona y ferro-carril de esta, teniendo muchos caminos vecinales y rurales.

II.

Al investigar en las memorias sanitarias de los pueblos invadidos de la epidemia cólerica en este distrito sanitario, lo referente al estado sanitario anterior á aquella y al recordar nuestras propias observaciones, nada encuentra la imaginación de extraordinario, de anormal que le motivara presagiar alguna calamidad morbosa de las colosales proporciones que el cólera morbo asiático.

Las enfermedades estacionales ó propias de verano en los puntos más prontamente invadidos, que lo fueron en agosto, y las endémicas en este país, eran las que se padecían, del tubo digestivo aquellas, y cerebrales también algunas; sin que en el orden de las primeras, siendo principalmente las indigestiones, diarreas, cólicos biliosos y hasta cóleras esporádicos, se notara aumento alguno relativo á años anteriores, ni carácter ó síntoma cólerico alguno el más insignificante.

Tampoco en el de las segundas, ó cerebrales, se ha notado nada digno de mención.

Estas ó sean las endémicas, las calenturas intermiten-

tes de varios tipos y formas, sin que se observara la cólerica á no ser como escepcional.

Las enfermedades propias de otoño en los pueblos invadidos posteriormente en setiembre y octubre, distinguiéndose de las primeras ó de verano y con relación al tubo digestivo, por tener el carácter más disintérico las diarreas; ser en menor número los cólicos é indigestiones; así como las intermitentes presentarse en mayor número, más rebeldes y algunas más en la forma cólerica (sin semejanza ninguna sin embargo, al verdadero cólera asiático).

El único hecho digno de alguna atención ha sido tan solo el considerable número de intermitentes, tanto vnales, como otoñales; mucho mayor que los años anteriores y rara vez visto tan crecido en este distrito; sin que por ello todas las espresadas enfermedades, tanto intermitentes como continuas, vnales ú otoñales dejaran de ceder á los medios terapéuticos apropiados, ni se notara variación alguna digna de observación con referencia á otros años, ni á su más ó menos favorable ó funesta terminación.

III.

La coincidencia más notable, el hecho más culminante que destaca sobre los demás al tratar de investigar el modo y forma de ser invadidos los pueblos de este partido por la epidemia cólerica, y que pudiera hasta cierto punto darnos alguna idea acerca de su carácter contagioso verdadero, ostensible, lo es la primera invasión y segunda de Murviedro; aquella en 8 de agosto, de un jóven que habia estado en Valencia por cinco días, época en que ya estaba allí muy desarrollada la enfermedad, vecino de esta Villa en una alquería próxima al mar, en despoblado, principiando por una indigestión: la segunda el 9 de agosto, recayendo en una niña que habia permanecido también en aquella capital unos tres días; ambos murieron á los pocos de invadidos.

Después de estos fué invadido, el 13 de dicho mes, un confinado recién llegado de la capital, de gravedad; empero que pudo salvarse pasados muchos días, después de haber tomado la reacción el carácter tifoideo; luego se pierde, digámoslo así, la filiación de la enfermedad y van presentándose casos aislados y en diferentes días, número, circunstancias, sin enlace ninguno á que poder atribuirlos.

En Torres-Torres principia la epidemia el 25 de agosto por una forastera que iba de viaje, y se duda su procedencia; los demás invadidos ninguna relación ofrecen con aquella.

En Algimia, en 3 de setiembre, principia por seis casos aislados, sin relación alguna con los de otros pueblos invadidos; los dos primeros y el último fulminante, como que murieron á las seis horas; de los tres restantes, tomando el carácter tifoideo la reacción, murió uno salvándose los otros dos.

Los demás invadidos se presentaron sin ninguna coincidencia digna de atención.

En la Puebla de Farnáls el 10 de agosto es invadido un jóven que hacia pocos días habia estado en Valencia sin contacto con enfermos; luego sus padres y sus hermanos, aunque vivían cada cual en su casa; se curó el primero y tercero y murieron los segundos, siendo lo más particular que la mujer que asistió al primer invadido sin separarse de su lado no lo fué; los siguientes sin ofrecer coincidencia particular.

En Rafelbuñol en 10 de Agosto se presenta la epidemia por un hombre del campo, pobre, que talvez ignoraba si existía aquel azote; murió á las 24 horas y á poco de su fallecimiento fué atacada su mujer que lo asistió y también murió; los demás ya se presentaron sin relación alguna con estos.

Los demás pueblos del partido invadidos en agosto, setiembre y octubre respectivamente, no ofrecen nada particular de referirse, presentándose por casos aislados, si bien graves todos y la mayor parte mortales; sin relación unos con otros, ni con los epidemiados de pueblos limítrofes.

Una circunstancia muy digna de llamar la atención es la especie de inmunidad que disfruta este Castillo, si nó absoluta en esta epidemia (pues que en la de 1854 lo fué, por cuanto á pesar de existir en aquel sobre trescientas personas entre las dos compañías de la guarnición, artilleros y plana mayor, no tuvieron que deplorar invadido

alguno á pesar de haber sido aquella epidemia mucho más numérica que la actual, 1,500 invadidos 343 fallecidos, y de una rapidez en su curso continuo, de duracion 24 dias), al menos relativa, puesto que llegados del presidio de Valencia 600 confinados, digámoslo así infestados, donde se morían bastantes en número todos los dias, que con la guarnicion suman 780 individuos; mal vestidos y alimentados aquellos, solo fueron en dias posteriores invadidos hasta siete confinados; el 15 de agosto dos de colerina, de alta el 18; el 21 otro con cinco dias de diarrea, murió el 23; otros dos ocurridos á fines de agosto, los cuales murieron, y uno que padecia de tercianas y fué invadido en cuatro de octubre muriendo el 14.

De la guarnicion fueron invadidos seis soldados; el 17 de agosto un cabo que murió el 24; un soldado convaleciente de calentura inflamatoria, y cuatro más en los últimos dias de agosto y primeros de setiembre, de los cuales murieron tres: total entre confinados y soldados, trece invadidos y de estos seis fallecidos; número en verdad insignificante, comparado con el resto de la poblacion, y que dá á entender que no tan solo reúne el castillo condiciones que impiden el desarrollo del cólera, sino que digámoslo así, para desinfectar á los individuos de un pueblo invadido, como lo prueba lo ocurrido con los confinados, los cuales en Valencia habian sufrido bajas de mucha consideracion y las seguian dando los que quedaban.

Las causas de tan ventajosas circunstancias, tal vez sean su elevacion sobre el resto de la poblacion y consiguiente estado de sequedad.

Las monjas de Santa Ana de esta poblacion, que en 1854, por medio del aislamiento más rigoroso posible, lograron evadirse de la epidemia, á pesar de haber tomado las mismas precauciones este año, han tenido tres invadidas en últimos de agosto.

IV.

Las causas á que pueda atribuirse la epidemia colérica, las próximas ó determinantes, son un mito que hasta ahora nadie ha podido aun comprender. Muchísimas son las hipótesis que sobre el particular se han inventado, empero á pesar de todo, ninguna satisface de un modo completo la severa razon desnuda de toda idea preconcebida.

Hay quien las hace consistir en efluvios pantanosos trasmisibles por cosas ó personas, en gérmenes orgánicos que teniendo por vehículo el aire, se desarrollan y producen su evolucion en la raza humana, dando lugar luego á nuevos gérmenes y así sucesivamente; y otras muchas que sería prolijo y enojoso referir.

La atenta lectura de las memorias sanitarias que resumimos y nuestra propia observacion, tanto en esta epidemia como en la de 1854, tampoco nos dan mayor luz acerca de tan oscuros caos. ¿Qué hacer en tal conflicto? Dejar al tiempo que tanto sabe aprovechar la ciencia médica y tal vez aclare algun dia este enigma, á la manera que lo ha hecho con otros de al parecer de imposible solucion.

Entre tanto, contentémonos con lo que vemos, con lo que palpamos; inquiramos la procedencia de la epidemia, su modo de presentacion, desarrollo y causas ostensibles, ocasionales ó predisponentes que las originen ó las promuevan, y habremos hecho lo posible.

Estas consideraciones nos sugieren la idea, que digámoslo así, impropia de este lugar por deberse concretar tan solo á lo ocurrido en este partido, empero que tiene alguna relacion con lo de que se trata, nos atrevemos á exponer. Lo es, que de tiempo inmemorial se padece en la India, particularmente en las riberas del Ganges el cólera morbo asiático; desde el año 17 de este siglo en Europa y América; que allí deben investigarse las causas que la originan como muy sabiamente trata de hacerlo el Congreso internacional sanitario europeo, y destruirlas si es posible, ó atenuarlas, para evitarla.

De no hacerlo así, la epidemia, tomando este verdadero carácter y siendo tal vez tambien contagiosa, como es probable, aunque desconocida por ahora su forma, y tan desoladora y mortífera, no hay dique que la detenga; ni lazaretos ni cuarentenas, que la inutilicen; la rapidez de comunicaciones marítimas y terrestres esterilizan todos los obstáculos que se la opongan.

Concluida esta digresion, creemos poder asegurar en verdad, que las causas ocasionales que en este partido han dado lugar á la presentacion de un modo colectivo é

individual de la enfermedad, son en todos los pueblos parecidas; las debilitantes de la energía ó fuerza vital, pasiones de ánimo deprimentes, particularmente el miedo á la epidemia, disgustos etc. en el orden moral; en el físico, las malas circunstancias higiénicas generales y locales; generales, la influencia palúdica ó pantanosa, que dando lugar al decaimiento físico, tanto en los que padecian en la época á que se hace referencia, de intermitentes, como los convalecientes de las mismas, eran invadidos gravemente; siendo mortal en la mayor parte de ellos su terminacion. Lo cual prueba la estadística horrorosa de tercianarios víctimas de aquella y ser mayor en general el número de invadidos coléricos en los pueblos de las llanuras de este partido a diferencia de los de las riberas del Palancia, ya algo montuosos; y los de Segart, Serra y Naquera, entre los montes situados, libres los dos primeros y el último con muy pocos invadidos y fallecidos.

Aquellos tienen los arrozales, algunos de ellos, lamiendo las paredes de sus casas.

La mala influencia del aire E. é intermedios hasta el S. húmedos y á veces con lluvias, que han dado en los dias que han reinado mayor número de invasiones; por el contrario de los de O. y N.

Las causas ocasionales locales, han sido las malas condiciones en que se hallan las familias jornaleras y pobres, que habitando en pocilgas, húmedas, frias y mal ventiladas, á piso de tierra ó bajo, mal alimentadas con frutas inmaduras y verduras, melon, higos, uvas, tomates y pimientos, y mal vestidas, han dado en todos los pueblos el mayor contingente de invadidos y fallecidos; tanto por razon de las enfermedades que las dichas circunstancias originan, indigestiones, diarreas, cólicos etc., seguidas del cólera, cuanto por su ignorancia é incuria en el tratamiento de la dolencia en su primer periodo muy fácil de curar; muy difícil en el segundo.

La convalecencia de enfermedades anteriores graves y el trabajo de la denticion en los niños, tambien han sido circunstancias favorables al desarrollo de la enfermedad.

Los enfriamientos repentinos, y particularmente á fines de setiembre y primeros de octubre, que en otras épocas han dado calenturas catarrales, en la época de la pasada epidemia, han producido el cólera algunos; así ha sucedido en esta poblacion y en algunas otras.

Comprendido está ya implícitamente, en el capítulo anterior la poca importancia de las comunicaciones de un pueblo invadido con otro sano, para deslindar la verdadera causa del cólera; pues que si en algunos pueblos, como en esta capital del partido, Puebla de Farnals, Torres-Torres y Rafelbuñol, pudieran las comunicaciones de algunos pueblos con Valencia y de unos individuos con otros, hácernos sospechar la idea del contagio, esta se destruiria al momento por las circunstancias ocurridas en los mismos pueblos y el modo de presentacion de la enfermedad en los restantes, sin relacion alguna de comunicacion.

La intensidad de la epidemia y su malignidad tambien están en alguna manera comprendidas en el principio de este capítulo, al enumerar las causas ocasionales de la enfermedad; no siendo debidas á otra cosa en este partido que á la influencia palúdica especialmente, la cual dió mayor número de enfermos por ser afines las intermitentes del cólera; ser la endemia de estas muy numérica, mucho más en los pueblos de las llanuras, que en los montuosos, y máxime recayendo estas últimas dolencias en las clases más pobres de la sociedad concausa favorable á la epidemia colérica.

El trabajo de la denticion en los niños, tambien ha aumentado la intensidad y número de invasiones, probado ello por todas las estadísticas de los pueblos, que dan la edad de uno á siete años como la segunda en contingente de invadidos y fallecidos.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

Del glaucoma crónico.

El Rr. PERRIN ha presentado á la Sociedad imperial de cirugía de Paris, el hemisferio posterior de un ojo afectado de glaucoma crónico, perteneciente á un hombre de 65 años, reumático y cuya madre habia muerto ciega.

Sobrevino en él, sin causa apreciable, una congestión bastante intensa del ojo izquierdo, sin gran dolor ni alteración inmediata de la visión. Desapareció la coloración roja; pero desde entonces se estrechó progresivamente el campo de la visión de la periferia hacia el centro con tal rapidez que un mes después del principio de los accidentes, la visión estaba completamente abolida.

El aspecto del globo ocular en este momento, era completamente normal; había solo un poco de lentitud en los movimientos del iris. La exploración con el oftalmoscopio hacia conocer las lesiones que la autopsia ha demostrado.

Dos años después fué afectado el otro ojo; pero la enfermedad caminó con más lentitud y no había progreso visible después de un año.

En el ojo que enfermó primero se ve: una papila óptica escavada, de un color blanco grisáceo, constituida por la lámina cribosa que se reconoce en su aspecto punteado; una banda de atrofia coroidea peri-papilar, placas de atrofia diseminadas, una pequeña sufusión sanguínea, cubriendo la mitad inferior de la papila; en fin, y sobre todo, los vasos que después de llegar al nivel del limbo papilar se encorban para introducirse en cierto modo en la escavación y desaparecer casi completamente.

El Sr. PERRIN cree que esta pieza tiene cierto interés bajo triple punto de vista:

1.º Desde luego permite observar, *de visu*, una hemorragia de la papila, accidente bastante raro y casi especial de las escavaciones patológicas de este órgano.

2.º Permite demostrar una vez más que la disposición en gancho de los vasos del plano retiniano al nivel del borde de la papila, no es una ilusión producida en el vivo por algún reflejo del oftalmoscopio, sino una realidad palpable á la que no puede darse una significación muy precisa.

3.º En fin, el estado de alteración profunda en que se encontraba la coroides parece que corrobora la opinión que reina hoy sobre el glaucoma crónico.

En efecto, el estado patológico descrito por de GRAEFE bajo el nombre de amaurosis por escavación patológica de la papila, es considerado como una forma especial crónica esencialmente insidiosa del glaucoma. El Sr. PERRIN demuestra, que no solo está enferma la papila sino que la esclerótica y la coroides están alteradas, y admite que en el estado de estas membranas reside la causa próxima de los fenómenos glaucomatosos.

Investigaciones sobre las funciones del cerebelo, por el Dr. Dickinson.

Las vivisecciones practicadas principalmente en animales inferiores, y el análisis de las diversas observaciones hechas en el hombre, sirven de base á un trabajo, cuyos resultados resume el autor en las siguientes conclusiones:

1.ª El enlace entre los músculos y la médula oblongada produce un aumento de potencia motora voluntaria en las cuatro extremidades, más pronunciado en las posteriores que en las anteriores. La potencia motora en este punto de partida está distribuida de modo que produzca movimientos iguales y equilibrados, y parece obrar muchas veces de una manera continua y automática.

2.ª La ablación del cerebelo ejerce en los músculos de las extremidades una influencia tanto mayor, cuanto más voluminoso es el órgano: esta consiste en una disminución de la potencia voluntaria y de la regularización de los movimientos. Esta modificación es más pronunciada en diversas circunstancias en las extremidades posteriores que en las anteriores. Además, se disminuye la actividad habitual del animal en quien se experimenta.

Los efectos producidos, cuando se mutila un lado del cerebelo solamente, inducen á creer que cada mitad lateral de este órgano ejerce una influencia sobre ambos lados del cuerpo, pero que esta es cruzada.

3.ª La ablación del cerebelo no influye sobre la sensibilidad superficial y los sentidos especiales lo mismo que sobre la acción de los movimientos involuntarios y de los reflejos.

4.ª En la especie humana, la pérdida ó las alteraciones del cerebelo no dan más resultado constante que el de una debilidad de movimientos voluntarios. Las lesiones de este órgano ó su incompleto desarrollo producen invariablemente este resultado en las extremidades, particular-

mente en las inferiores. La destrucción de un lóbulo se siente principalmente en las extremidades del lado opuesto. En cuanto á las funciones de los sentidos y de la inteligencia, y á la contractilidad de los músculos animados por los nervios craneales, no se alteran por las afecciones del cerebelo.

Este órgano, parece pues, destinado á dar á los músculos extraídos del tronco y extremidades la potencia motriz reguladora, la cual se halla distribuida en sentido inverso de la influencia cerebral.

El cerebro tiene bajo su dependencia exclusiva las partes animadas por los nervios craneales y ejerce una acción preponderante sobre las extremidades superiores, mientras que el cerebelo ejerce una influencia más marcada sobre las extremidades inferiores. Los músculos del tronco y de las extremidades se hallan también sometidos á esta doble influencia. El cerebelo preside á los movimientos continuos y probablemente habituales, que son gobernados por el cerebro, pero que no están bajo su dependencia.

(*Britisch and foreign médico-chirurgical Review*).

Del permanganato de potasa, sus aplicaciones terapéuticas; por el doctor Cosmao-Durmenez.

El uso del permanganato de potasa como desinfectante, data solo de algunos años; ha sido empleado por los ingleses y americanos, y el Sr. DEMARQUAY, que vió los resultados obtenidos en los hospitales de Londres, le experimentó en una casa de salud, y siempre obtuvo buenos resultados.

Se emplea el permanganato de potasa en estado de cristalización ó de disolución; igualmente se aplica mezclado con partes iguales de carbonato de cal y de almidón.

Convenientemente disuelto en el agua, este medicamento presenta un hermoso color de violeta, que varía según el grado de concentración de la disolución; es insípido é inodoro; esta última cualidad le hace ser un desinfectante precioso, porque no obra como otros, ocultando el mal olor ó sustituyéndolo por otro. Los desinfectantes obran de tres modos diferentes, ya impidiendo la formación de gases fétidos, ya absorbiéndolos ó descomponiéndolos químicamente; estos últimos son los desinfectantes por excelencia. El que estudiamos debe colocarse en esta categoría; descompone los productos pútridos que se estancan en la superficie de las heridas infectas, como se demuestra por el cambio instantáneo de coloración.

Las lociones repetidas con la disolución del permanganato de potasa, desinfectan las heridas; sin embargo, su acción es momentánea y á las pocas horas se reproduce el mal olor; su acción es más persistente si se aplican hilas mojadas en la disolución. El polvo destruye igualmente el mal olor, y descompone los productos de la putrefacción. Preferimos la disolución, porque además de ser desinfectante activa la cicatrización. El olor infecto de las heridas gangrenosas desaparece con una rapidez pasmosa.

En los casos de cáncer ulcerado del útero, las inyecciones por la vagina muchas veces al día, mejoran el estado general de las enfermas poniéndolas en mejores condiciones y haciendo desaparecer el olor insoportable de los productos segregados.

Viendo que este agente desinfectaba los cánceres uterinos, y las heridas y úlceras de mal carácter, era natural aplicarle al tratamiento de ozena. Es sabido que las ulceraciones de las fosas nasales, ya están en la parte anterior de esta cavidad, y entonces el mal olor que exhala incomoda principalmente á las personas inmediatas, ó ya por el contrario, están más profundas, y entonces el olor incomoda sobre todo al mismo enfermo. En ambos casos el permanganato de potasa puede prestar inmensos servicios.

Empleado este medicamento para combatir la fetidez del aliento, ha producido en manos del Sr. OLIFFE muy buenos resultados. Los enfermos soportan muy bien 15 á 20 centigramos por día en disolución, y según este médico es superior al clorato de potasa.

Se emplea también el permanganato de potasa en lociones contra la fetidez que exhala en ciertas personas la traspiración habitual de los pies. Según el Sr. SICARD, los lavatorios dos veces al día con 15 gramos de permanganato

líquido y 100 gramos de agua, bastan para ocultar esta incomodidad.

Acerca de la acción del permanganato de potasa sobre los líquidos morbosos, dice el Sr. SICARD, que la menor cantidad de una sustancia orgánica que se añada á la disolución de esta sal en el agua, basta para reducir el ácido permangánico: el hidrato de óxido se precipita y el líquido se vuelve verde ó incoloro, según las circunstancias.

Esta reacción química basta para explicar la desinfección instantánea que se observa; da cuenta además de las modificaciones que sufren las heridas, que desinfectadas de este modo no se encuentran en contacto con los líquidos sépticos y toman mejor aspecto.

No creemos como el Sr. SICARD que este cuerpo detiene la fermentación pútrida: hemos visto al Sr. DEMARQUAY colocar un hígado en una disolución concentrada de este medicamento, y tres días después despedía un olor infecto.

Este cuerpo descompone rápidamente los productos de la supuración, quitándoles su septicidad y dando á las heridas mejores condiciones: cambia, en una palabra, la calidad de la supuración que está en contacto con las heridas.

Siempre hemos observado que el permanganato desinfecta con rapidez las superficies que supuran; pero no obra sobre las masas sólidas en putrefacción. El medio más sencillo para demostrar la acción desinfectante de este cuerpo, es meter las manos en una disolución después de varias autopsias; la desinfección es instantánea.

Se usa la preparación siguiente:

Agua 1000 gramos

Permanganato de potasa . . . 10 id.

Una cucharada de este agente mezclada con cierta cantidad de agua basta para una cura ó inyección.

(Bull. gén. de Ther).

De la sutura de la vagina en la prociencia del útero.

Para curar el descenso del útero, se han considerado como ineficaces los medios de contención y reducción de este órgano, incluyéndolos en el número de los tratamientos paliativos.

Lo mismo puede decirse de las operaciones practicadas para disminuir la extensión de la mucosa de la vagina, ya por la ablación de un colgajo circular, ya por la destrucción de la mucosa vaginal, por escisión ó cauterización, ó ya por la formación de un tejido inodular. Los procedimientos de GERARDIN, de DIEFFENBACH, MALGAINE Y DESGRANGES (de Lyon) han sido juzgados como insuficientes.

En Francia no se ha tenido gran fé en las operaciones que tienen por objeto estrechar la vagina por su parte posterior, como lo propuso FRICKE (de Hamburgo) en 1833. Los cirujanos se limitan á prescribir un pesario cuando el útero es aun reducible, y un cinturón con almohadilla perineal apropiada cuando el útero es irreducible.

Esta práctica está justificada por muchas razones: primero, porque con cuidado y atención, las enfermas cuyo útero es aun reducible, pueden, con el uso diario de pesarios ó inyecciones astringentes, conseguir que el útero no sea irreducible; y después, porque, á no obliterar completamente la vulva, es posible que el útero dilate bastante el orificio vaginal y se encuentre mas tarde en las condiciones que han exigido la primera operación.

Los cirujanos ingleses no son de esta opinión. El señor BAKER BROWN, hace muchos años que ha adoptado la práctica de FRICKE, y ha hecho la sutura del periné; solo que en vez de refrescar los bordes de los grandes labios y reunirlos con la sutura á punto pasado, ha refrescado en una gran superficie toda la horquilla, aprovechando la mucosa vaginal y la parte posterior interna de los grandes labios que ha reunido con la sutura enclavijada. Después en Inglaterra, en Alemania y aun en Francia se ha repetido la operación con buenos resultados: el menor accidente era la falta de reunión de los grandes labios. Para esto, los Sres. KUCHLER, SAVAGE, OLDHAM, han propuesto cortar los tejidos á mayor profundidad, y aun dividir el esfínter anal al nivel de la horquilla, sin duda para destruir las conexiones de este músculo con el constrictor de la vagina.

Con tales condiciones se ha adoptado esta operación en la práctica inglesa, y BAKER BROWN ha modificado el procedimiento haciendo grandes incisiones en el esfínter anal.

El Sr. ROBERTO ELLIS, acaba de renovar la teoría de la operación de la episiorrafia, y de proponer un nuevo proceder de sutura. Según el autor inglés, no es bueno operar después de los 60 á 65 años. Los tumores del útero, los quistes del ovario cuando ocasionan el prolapsus del útero, contraindican la operación. En fin, la cesación de las reglas y el establecimiento definitivo del período de la menopausia parece ser la mejor condición.

Esta conclusión se halla en armonía con las necesidades de la vida, y constituye un precepto general aplicable á todas las operaciones en que haya que practicar la oclusión de la vagina.

El Sr. ELLIS, lo mismo que los operadores que han hecho antes que él la episiorrafia, refresca ampliamente las superficies de los tejidos.

La sutura que este autor propone, es la parte más importante de su trabajo.

Se pasan á la distancia de un centímetro, por término medio, tres láminas de plata, de dos milímetros de ancho;

Por cada lado, se pasan estas láminas por cilindros de plata de ocho á nueve centímetros de longitud, colocados como en la sutura enclavijada; las láminas ó hilos planos se introducen en las hendiduras que existen en los cilindros de plata colocados á los lados de la vulva y después de haber apretado convenientemente las partes, se tuercen los hilos sobre su eje como la varilla de un saca-córchos.

La sutura del Sr. ELLIS se parece á la sutura del Sr. JOBERT para las fístulas vaxico-vaginales, por la anchura de los hilos empleados; se parece también á la de BAKER BROWN, que reunía los labios de la herida con sutura enclavijada.

Se necesitan más observaciones para juzgar acerca esta cuestión.

(Gazette des Hopitaux).

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL ORDEN.

Sanidad.—Sección 1.^a—Negociado 1.^o

No habiendo cumplido los Médicos directores de establecimientos balnearios de planta que á continuación se insertan con la presentación oportuna de la Memoria prevenida por el art. 37 del reglamento de baños, á pesar de la orden que por esa Dirección general se les dirigió recordándoles su cumplimiento, la Reina (q. D. g.) ha tenido por conveniente disponer que se publiquen sus nombres en la *Gaceta*, sin perjuicio de adoptar las medidas de corrección que fuesen procedentes.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 4 de marzo de 1866.—Posada Herrera.

Ilmo. Sr. Director general de Sanidad.

D. Abdon Berbén (interinamente durante la temporada), del establecimiento de Alange, en la provincia de Badajoz (1).

D. Isidoro Ortega, del de Caldas de Cuntis, en la de Pontevedra.

D. José María Bonilla y Carrasco, del de Caldas de Oviedo en la de Oviedo.

D. Juan Antonio Prieto (interino), del de Caldas de Tuy, en la de Pontevedra.

D. Miguel Lopez Argüeta (interinamente durante la temporada), del de Graena, en la de Granada.

D. Anastasio García Lopez, del de Segura, en la de Teruel.

(1) Véase el Remitido que publicamos en este mismo número L. D.

D. Miguel Zapater (interino), del de Solan de Cabras, en la de Cuenca.

D. José María Barraca, del de Villavieja, en la de Castellón.

SANIDAD MILITAR.

17 febrero. 1866. Mandando que por la administracion militar se abonen los haberes á los practicantes civiles de real nombramiento de los hospitales militares de los presidios de Africa.

22 Id. id. Concediendo la cruz de Emulacion científica de Sanidad militar al médico mayor supernumerario, primer ayudante D. Cesáreo Fernandez de Losada, como comprendido en el caso 9.º del art. 101 del reglamento del Cuerpo, en recompensa del mérito que contrajo practicando una grave operacion quirúrgica en el hospital militar de Madrid, á presencia de considerable número de jefes y oficiales del Cuerpo, de varios profesores civiles, y algun extranjero; siendo tambien la voluntad de S. M. premiar de este modo al referido D. Cesáreo Fernandez de Losada, que hace tiempo viene distinguiéndose tanto por su acierto en las operaciones, como por su aplicacion y trabajos publicados en las revistas científicas, demostrando siempre su idoneidad práctica y teórica.

Id. id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia al primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de Girona D. Marcial Reina y Puyon, para que pueda atender al restablecimiento de su salud.

Id. Id. Id. Desestimando la instancia del primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de Navarra D. Agustin Rosell y Huguet, en solicitud de pasar á continuar sus servicios en la isla de Cuba con el empleo de médico mayor supernumerario.

Id. id. id. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico del segundo batallon del regimiento infantería de Murcia D. Andrés Terricabras y Forn.

Id. id. id. Resolviendo que al primer ayudante farmacéutico supernumerario, segundo efectivo del ejército de Filipinas, D. Juan Guijarro y Torrealba, se le cuente la antigüedad en el país desde 5 de marzo de 1860 en que se embarcó en Cádiz para su destino.

Id. id. id. Mandando que el segundo ayudante farmacéutico D. Siro Barrenengoa y Saenz haga entrega de la botica del hospital militar de Logroño al Cuerpo de administracion militar, y pase á continuar sus servicios al Ponton de la Oliva.

Id. id. id. Concediendo las dos pagas de regreso que previene el art. 185 del reglamento, al practicante de farmacia D. Venancio Cisneros, procedente de Fernando Póo, siempre que justifique por certificacion de la Direccion general la buena nota con que desempeñó su destino, formándosele liquidacion por la administracion militar de los haberes devengados hasta fin de agosto de 1865, conceptuándole ampliado hasta que arribó á Cádiz, y reintegrándose la caja del regimiento infantería de Girona de la suma de 80 escudos, acreditándosele al efecto los haberes en el capítulo 31 del presupuesto.

VARIEDADES.

CÓLERA.—CONFERENCIA DE CONSTANTINOPLA.

Ya podemos dar alguna explicacion de aquellas noticias contradictorias, publicadas por la *Correspondencia*, sobre el rumbo que seguian en la capital del imperio otomano las conferencias que por vez tercera ha ideado el Cesar francés, para el efecto de trastornar lo que habia sobre sanidad marítima, sin sustituir cosa nueva de provecho.

Segun ha tenido la bondad de contarnos un periódico de noticias, la primera conferencia internacional se ha efectuado en una de las salas de Galatz, haciendo la inauguracion Alí Pachá, ministros de negocios extranjeros de la Sublime Puerta, quien pronunció un discurso muy humanitario. Tratóse en seguida de elegir presidente, y

recayeron todos los votos, como era natural y exigia la cortesía, en el primer delegado del gobierno turco Saleh Efendi, que tomó posesion al instante de la silla presidencial, retirándose Alí Pachá.

Después de un corto debate, se nombraron dos comisiones, compuestas de nueve miembros cada una, y que han recibido el encargo, la primera de regularizar el orden de las deliberaciones, y la segunda de presentar una Memoria sobre las medidas urgentes que han de tomarse provisionalmente contra la propagacion del cólera, en el caso de que reapareciera de improviso en el lugar de su nacimiento, y principalmente en Hedjar, donde en estos momentos se halla el peregrinaje anual de las ciudades sagradas.

Ahora entra lo bueno. Apenas instalada la Conferencia, ocurrió un incidente que basta para dar al traste con todo el pensamiento que la ha congregado, y que sobre perturbar sus tareas reducirá á cero los resultados. Los delegados de Inglaterra y Persia, hicieron presente que mientras no se justifique y apruebe por unanimidad que el cólera es una enfermedad contagiosa, sus respectivos gobiernos se llamaban andana, y no estaban dispuestos á adoptar ni aplicar en sus territorios ninguna de las medidas que esta última comision proponga.

Vista la buena disposicion, y en la seguridad de que á la postre esa será al menos la línea de conducta que siga el gobierno de la filantrópica Albion, era cosa de que cada mochuelo echara á volar para su nido, dando la Conferencia por terminada. Mas hubo de suceder, por una parte que los delegados no estarian dispuestos á volverse á su tierra como quien dice con las manos vacías y representando un tristísimo papel, mientras que por otra en los intereses de la Gran Bretaña no entraba seguramente tampoco tronar aquello como baile de candil, esponiéndose á que las otras naciones cerraran los puertos á sus buques, movidas por el interés que su salud las inspira, tan luego como hubiese el más leve temor de que pudieran conducir el cólera morbo. Se pasteó, á lo que se infiere, más que medianamente, y se convino en suspender por entonces las tareas, mientras las comisiones disponen sus proyectos.

Pero ¿qué podrá esperarse, vistas las buenas disposiciones británicas y pérsicas, y contando con algunas otras análogas siquiera sean algo más disimuladas? Muy poca cosa en verdad.

Aquella sesion terminó, y ahora entra lo positivo, con un espléndido banquete. Como en país de mahometanos la carne del cerdo no abundará mucho, los delegados sanitarios habrán podido llenar á sus anchas los estómagos sin temor á las triquinas, y todo saldrá maravillosamente.

Entre tanto, Rusia ha comprendido, que si de una manera formal se trataba de alcanzar la preservacion del cólera, más útiles deberían ser los médicos que los diplomáticos, y ha enviado dos médicos, suprimiendo el diplomático. El gobierno ruso ha dado en esto una buena prueba de sensatez. En cambio la ilustrada Bélgica solo tiene un delegado diplomático.

Si para adoptar alguna resolucion en el asunto, se ha de empezar probando á los delegados ingleses, como tres y dos son cinco, que el cólera es contagioso, y además de esto ha de tomarse como condicion precisa que no haya un voto contrario al contagio (ni aun los suyos propios, por más que tengan resuelto votar en ese sentido), ya puede ir viniendo epidemia sobre epidemia hasta acabar con las presentes generaciones.

Esperemos el resultado, que deberá hacerse esperar

largo tiempo; pero desde luego aseguramos que no será la Conferencia flamante más provechosa que las dos anteriores.

Escrito lo que precede, vemos en *La Correspondencia* un telegrama de Marsella, comunicado el 13 del corriente mes, según el cual ha reaparecido el cólera en Egipto, y se ha establecido en Malta un mes de cuarentenas.

Prueba esto que las deliberaciones de la Conferencia han llegado un *peu trop tard*, que la comisión enviada con instrucciones por la sublime Puerta á la Meca y Medina *n'a reussit pas*, y que estamos mucho peor que el pasado año por este tiempo mismo.

En efecto, ahora tenemos una epidemia colérica *que se vá*; otra *que viene* desde el Egipto con todo el brio de la virilidad, y otra que según noticias acaba de nacer con buenas muestras en la Judea.

¡Dios nos tenga de su mano!

¡Si por lo menos estuviéramos en Malta, donde la experiencia parece que les ha hecho maestros!... Pero allí anda la mano inglesa, que tiene dos sistemas, uno *para el uso propio*, y otro *para uso de las demás naciones*.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1863; POR EL DOCTOR D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Segunda carta.

Waterloo.—Mont-Saint-Jean.—Campo de batalla.—Sus monumentos funerarios.—Montaña artificial del Leon.—Descripción del Campo-Hugomont.—Museo de Waterloo.—Vuelta á Bruselas.—Ostende.—Apuntes sobre su historia.—Aspecto general.—Baños de mar.—Sylkens.—Hospital é iglesia nueva de Ostende.—Brujas.—Datos sobre su historia.—Monumentos religiosos.—Hospital de San Juan.—Hotel de Ville.—Palacio de Justicia.—Atalaya.—Lonja.—Museo de pinturas.—Hospital militar.—Gante.—Datos históricos.—Edificios religiosos.—Universidad.—Museos de anatomía, de historia natural y arqueología.—Biblioteca.—Jardín botánico.—Hospital civil de la Byloque.—Academia de Bellas Artes y Museo de pinturas.—Hotel de Ville.—Palacio de Justicia.—Atalaya.—Jardín Zoológico.—El cañon Gantes.—Casa central de detención.—Las grande y pequeña *beuginage*.—Nueva ciudadela.

(Conclusion.)

Después me ocupé en pasar revista á algunos de los más importantes establecimientos civiles. El *Hotel de Ville*, el más antiguo de los de su clase en Bélgica, pues data del siglo 14, es de un sorprendente estilo ojival; en el vestíbulo que precede á la gran sala, se ven varios cuadros de regular mérito, y en el gran salón está la biblioteca de la ciudad, compuesta de más de 10,000 volúmenes, de 600 manuscritos y un depósito precioso de archivos del año 1280, multitud de contratos, ordenanzas de policía etc. El *palacio de justicia* es un vasto edificio que formó parte del palacio de los condes de Flandes, y casi reconstruido á principios del siglo XVI, ha sido bastante desfigurado por las restauraciones, y sobre todo por su fachada, que data de 1722; este edificio encierra algunos objetos artísticos de gran mérito como son, la chimenea de la sala que sirve actualmente para las deliberaciones del jurado, admirable obra del renacimiento que representa cinco estatuas de madera de magnitud natural reunidas por génius y diversos adornos, colocadas, en el centro Carlos V, á la derecha Carlos el Temerario y Margarita de Inglaterra, y á la izquierda Maximiliano de Austria y María de Borgoña; y además llama la atención, el excelente friso adornado de bajos relieves en mármol blanco, que representan muchas escenas de la historia de la casta Susana. Otro edificio de impor-

tancia es *el mercado*, el cual se encuentra en la plaza mayor; los arcos inferiores que adornan su fachada pertenecen al estilo ojival terciario, y en su medio destaca una soberbia torre de 108 metros de elevación, la cual fué primitivamente aislada; hoy constituye una atalaya elegante, esbelta, almenada y provista de un reloj con 48 campanas, las cuales tocan cada cuarto de hora un aire diferente; subiendo á su plataforma por 402 escalones. Obsérvese desde ella un precioso panorama, pues á lo lejos se vé en el mar; las ciudades de Ostende, Coustrai, Gante, y multitud de pequeños pueblos, y por bajo de la misma y á su alrededor, contéplase la ciudad de Brujas, notabilísima por su admirable y perfecta conservación, especie de ciudad fósil, que no habiendo perdido nada de su pasado, se conserva en la actualidad tal cual era en los tiempos de Carlos el Temerario y María de Borgoña, de Felipe el Bueno, y del emperador Carlos V.

En una de las fachadas laterales de la gran Plaza, encuéntrase varios edificios construidos en 1789 en el sitio del antiguo mercado de paños llamado Water-halle, por que estaba edificado sobre un canal donde los barcos podían venir á cubierto á tomar y depositar sus mercancías. Frente á estas construcciones se vé la casa llamada Gravenbourg, célebre por haber servido de prisión en 1438 al rey Maximiliano; así como la casa situada en el ángulo de esta plaza y de la calle de Saint-Amand recuerda la estancia en la misma de Carlos II de Inglaterra cuando fué destronado.

Entre la multitud de casas notables por su ornamentación de nichos, florones trebols, y ojivas, que datan de los siglos XV y XVI llama la atención especialmente la denominada *Lonja de Brujas*, gracioso edificio de estilo ojival que actualmente ocupan la Academia real de pintura, escultura y arquitectura (creada en 1717) y el *Museo*, que aunque pequeño contiene preciosos cuadros de dos de los más célebres maestros de la escuela flamenca del siglo XV Juan Hemling y Juan Van Eyck ó Juan de Brujas. Del primero, son San Cristóbal llevando el niño Jesús (cuadro alterado algo por las restauraciones); y el Bautismo de Jesucristo, pintura compuesta de tres lienzos en donde pasma el espléndido paisaje que forma sus fondos; del segundo, ó Juan de Brujas, se admiran, una magnífica cabeza de Cristo (1440) el retrato de la mujer de Van-Eyck pintado en 1439; y una Virgen con el niño Jesús (1436); además figuran como notables en este museo, el Juicio final de Pourbus; dos retratos de familia por Herregouts; y un San Agustín lavando los pies á Cristo por Van-Oost el viejo. Aun existe en Brujas una selecta colección de 300 cuadros de los primeros maestros, muchos dibujos originales y más de 20,000 estampas pertenecientes á M. Imbent des Motelettes, que no pude visitar. Por último, ví en esta ciudad su buen hospital militar; una preciosa estatua del sabio matemático é ingeniero Simon Stevin (que se inauguró en 1847), y otras dos estatuas de Memling y Van-Eyck, y el canal que le enlaza con Ostende, Plasschendaale y Neuport, así como con Gante, constituyendo un puerto muy apropiado á la navegación y el comercio.

Desde Brujas, me dirigí por vía férrea á la ciudad de Gante, recorriendo los 45 kilómetros que le separan de la anterior en brevísimo tiempo, como sucede en general á las ciudades belgas, que además de próximas, están todas enlazadas por caminos de hierro. Gante, capital de la provincia de la Flandes Oriental, situada en una hermosa llanura en la confluencia del Escalda y de la Lys, á la que se entra por siete puertas, de las que dos son bastante bellas, de aspecto agradable, y de una extensión superior

para los 114,911 habitantes que la pueblan, está llena de jardines; cruzada por más de 300 calles embellecidas de espaciosas plazas, y de un gran número de canales navegables que reúnen el Escalda, el Lys, el Lieve y Moer, formando veinte y seis islas enlazadas, por una centena de puentes de madera los unos, de piedra los otros, y cuyas casas del centro de la ciudad, recuerdan la dominación española, así como las modernas presentan el género italiano. Sus fachadas ostentan bajos relieves, y la mayor parte de las ventanas, pequeños espejos colocados en armaduras metálicas, que sirven para que las personas que hay en las habitaciones puedan ver lo que pasa en la calle sin ser vistas (1).

Esta ciudad, patria de Carlos, luego V emperador de Alemania y I de España, del sabio filólogo Daniel Heinsins; del arquitecto Francisco Romain; de el escultor Antonio Verschaffelt conocido en Italia con el nombre de Pietro Fiammingo; y del pintor Nicolás de Leemacke llamado Roose y á L. Delvaux, se le concede un origen sumamente antiguo por un castillo fundado por los vándalos. Entonces tomó el nombre de *Gaudavum* (siglo VII); San Amand vino á predicar el Evangelio y erigió la Abadía de San Pedro, del mismo modo que preparó la fundación del monasterio al cual San Bavon puso su nombre. Los condes de Flandes establecieron luego en ella su residencia, haciéndose dicha ciudad sumamente industrial. En su historia, muy larga de referir, se ven épocas de independencia; otras en que siguió el partido de varios príncipes, ora en rebelión, bien que en dependencia del Austria, de la España, de la Francia, de la Holanda, ó agregada á la Bélgica como está actualmente.

Entre sus edificios religiosos, figura en primer término la *Catedral de San Bavon*. Esta, una de las más capaces y bellas del reino belga, fué consagrada primitivamente á San Juan, y tomó el nombre actual (1340) cuando el emperador Carlos V, hizo la traslación del capítulo colegial de San Bavon para construir una ciudadela sobre el sitio que ocupaba este último, siendo erigida en catedral por el Papa Pablo IV en 1559. Su fundación corresponde al siglo X; fué reconstruida en parte desde 1228 á 1274, no habiéndose puesto la primera piedra de la torre hasta 1461. La base de este edificio, está apoyada sobre una estensa cripta ó subterráneo, cuyas bóvedas sirven de zócalo á las atrevidas columnas que sostienen la gran nave de la iglesia. Esta cripta está dividida en quince capillas, que encierran numerosas tumbas de arzobispos y de los hermanos Juan y Huberto Van-Dyck, y altares antiguos de bastante mérito. Lo que sorprende en verdad, es el golpe de vista del interior de esta catedral, en donde todo es mármol, cobre ó bronce macizo; las piedras tumularias por una parte, las estatuas y los cuadros de los grandes maestros reunidos como en un museo; la tribuna, y sus veinte y cuatro capillas de mármoles blancos y negros; las verjas que las cierran, las más de ellas de bronce dorado, y primorosamente ejecutadas; varios candelabros en cobre rojo, dos colosales estatuas de San Pedro y San Pablo debidas al cincel de Van-Poncke; el precioso púlpito de encina y mármoles situado á la derecha y parte media de la gran nave, obra de Laurent Delvaux, y que representa el árbol de la vida sosteniendo la cátedra, y formando una media naranja con sus ramas y en la que el *tiempo* colocado por debajo, levanta el velo que cubre la verdad, y dos ángeles parecen

invitar á los concurrentes á escuchar la palabra del orador, el magnífico cuadro de Rubens que representa la entrada de San Bavon en el monasterio de San Amand; Cristo en medio de los doctores, de F. Pourbus; Cristo en la Cruz, de Gaspar Crayer; la Resurrección de Lázaro, de Otto Venius; y el celeberrimo *Agnus Dei*, de los hermanos Van-Eyck, cuadro clásico de los famosos inventores de la pintura al óleo, por otra, hacen á este edificio á la vez un verdadero santuario de las bellas artes.

La iglesia de *Santiago*, fundada en 1100 y restaurada á fines del último siglo, que tiene una bella torre cuadrada que termina en una alta veleta, y encierra un mausoleo (por Van-Poncke) á la memoria del cirujano Palfyn de Courtrai; la de *San Miguel* que contiene un hermoso órgano, y los célebres cuadros, la Invención de la cruz de Paelinck; un retrato de Francisco de Paul por Rivera; una Asunción de Gaspard de Crayer; y un Cristo en la Cruz de Van-Dyck; la antigua de *San Nicolás* de estilo primitivo y de severo aspecto, en donde se admira entre otros cuadros la Consagración de San Nicolás, de N. Roose; la de *San Martín* que posee la Resurrección, obra clásica de Crayer, son los edificios religiosos que por su notoria importancia visité en esta ciudad.

Después fijé mi atención en el *Palacio de la Universidad*. Este edificio, situado á alguna distancia al N. de la plaza de armas, fué construido en 1819 en el solar de un antiguo convento de jesuitas, y su magnífica arquitectura honra sobre manera al arquitecto Roelandt. Edificado en una calle, no tiene su fachada la importancia y gran efecto que si se hallase en una plaza. Compónese la fachada de ocho columnas de orden corintio de las mismas proporciones que las del Panteón de Roma, y sus capiteles son copiados de los templos de Antonino y Faustina. El peristilo, que tiene 14 metros de elevación, y cuya área así como la del interior del edificio se encuentra elevada cinco gradas por encima del nivel de la calle, abraza en su altura todo el palacio. Tiene la entrada por un bello pórtico, á un estenso vestíbulo por el estilo de las Salas de las termas de los antiguos. El vestíbulo, rodeado de una doble galería, está adornado de cuatro columnas y ocho pilastras corintias de 12 metros de elevación, y sostiene arcos que forman una bóveda estrecha en el centro, de 28 metros de altura, imprimiendo un aire de grandiosidad á una magnífica sala, en la que la elección de ornamentos pertenecen á la más rica arquitectura; esta sala está iluminada por dos claraboyas de 32 pies de anchura por 16 de alto, practicadas por encima de la cornisa del orden, y adornada de bustos de los príncipes del país, que más han favorecido la cultura de las ciencias y de las letras. La escalera principal, situada en el fondo del vestíbulo y frente de la gran entrada, se compone de trece escalones de mármol, cada uno de una pieza de 20 pies de longitud, que dan entrada á la sala de la rotunda, destinada á las solemnidades académicas; á esta altura divídese la escalera en dos rampas opuestas, que conducen á las galerías que rodean el vestíbulo. La bóveda en cuna de las escaleras, es sostenida por seis columnas y otras tantas pilastras de orden dórico, formando balcones al rededor de las escaleras; están iluminadas en las dos estremidades por ventanas semicirculares, y una cúpula forma la coronación de la meseta y está adornada en la parte de la bóveda suspendida fuera de la perpendicular de los muros, de famas distribuyendo coronas, habiendo adoptado Roelandt en esta parte del monumento todas las riquezas, y adornos de la arquitectura romana.

(1) Costumbre que he observado en casi todas las ciudades de Bélgica.



La sala de la rotunda ó paraninfo, cuya suntuosidad se anuncia por las magníficas construcciones que le preceden segun os hé manifestado, es circular y decorada de diez y ocho columnas de orden corintio, construidas de estuco blanco y pulimentado. El interior de esta Sala, se divide en dos partes; la una destinada al público, está formando gradas dispuestas en anfiteatro; la otra reservada al senado académico se encuentra compuesta de un estrado, al cual se llega por el vestibulo contiguo. La media naranja de la sala de actos, está en compartimientos octógonos adornados de rosetones, y una linterna de 20 metros de circunferencia corona la dicha media naranja é ilumina el paraninfo, que puede contener mil setecientas personas. El edificio de la Universidad, contiene diversas colecciones, entre las que figuran un buen *Gabinete anatómico*, en el que se ven algunas preparaciones de bastante mérito; otro de *Osteología*; varias salas ocupadas por el de *Historia natural*, cuyas colecciones son ricas en los tres reinos; y además un notable museo de arqueología. En este establecimiento, pagado por el Estado, se da la enseñanza de las facultades de letras, filosofía, ciencias naturales y físico-matemáticas, química, medicina y derecho, á la cual se añade una escuela de ingenieros civiles. Escepto los trabajos prácticos de anatomía y las clínicas, cuya enseñanza tiene lugar en el Hospital civil de la Byloque, todas las otras tienen efecto en la Universidad, cuyas cátedras son bastantes lindas, y muy buenos sus laboratorios; descollando entre los profesores de medicina el Doctor *Burggraeve*, antiguo catedrático de anatomía, y actualmente de patología y clínica quirúrgica, y muy conocido por sus publicaciones histológicas.

La biblioteca de la Universidad está situada en la iglesia de la antigua abadía de Baudeloo (á la que se quitó el culto desde la revolucion); compónese de 70.000 volúmenes, coleccion comenzada á formar en 1800 por Van-Hulten; tiene multitud de manuscritos preciosos, procedentes de conventos y abadías suprimidas; una série de antiguas ediciones desde 1467 á 1490; la biblia latina en folio; la de Maguncia impresa en 1472, etc.; esta biblioteca está perfectamente clasificada para utilizarla en el estudio; tiene dos catálogos impresos, el uno alfabético, y el otro metódico; y se enriquece cada dia con las publicaciones más selectas sobre ciencias y letras. El *jardin botánico* ó de la Universidad, fundado en 1797 en el antiguo jardin de la abadía benedictina de Baudeloo, aunque no muy grande, es muy rico, y se cultivaban en el cerca de 8.000 especies de plantas; posee un bello departamento para naranjos, construido en 1829; las galerías de estufa, encierran vegetales de alto precio, y muchos de los trópicos, y además una preciosa coleccion de helechos, que aumentase todos los dias con nuevas y raras especies.

El *hospital civil de la Byloque* (situado cerca de la nueva ciudadela), ocupa la iglesia y edificio de la abadía de Byloque construidos en 1230; obras recientes de consideracion han cambiado su aspecto; mas sin embargo consérvese de su antigua arquitectura la fachada principal; el gran salon interior, y el refectorio; y así mismo una notable pintura mural del siglo XIII. Las salas de los enfermos están bien acondicionadas; su servicio es esmerado, y las clínicas de la Facultad tienen curiosos casos de estudio. Despues visité la *Academia de bellas artes* (que se fundó en 1715), y el *Museo de pinturas*, que aunque pequeño, pues solo contiene 150 lienzos, véanse entre ellos de Rubens, de Jordaens, Crayer, Pourbus, Rombouts, Gallait, Keyser, Verboekhoven, etc. El *Hotel de ville*, que se em-

pezó el 4 de junio de 1481, y cuya falta de unidad arquitectónica, pues la parte antigua es de estilo ojival rica en adornos, y la moderna italiana clásica, le dá un aspecto de los más notables; el *Palacio de Justicia* que comprende el Tribunal de justicia, la Bolsa y Cámara de comercio, bella construcion del distinguido arquitecto Roelandt; la *Atalaya*, á poca distancia del Hotel de ville, que empezó á construirse en 1183 y se terminó en 1339, y desde la cual se goza un hermoso panorama de la ciudad; el *jardin zoológico* situado cerca del camino de hierro al Sur de Gante, con buena coleccion de animales vivos, especialmente monos y aves; y el famoso *cañon* llamado la maravilla Gantesa, colocado en una pequeña plaza al borde de la Lys, el cual tiene seis metros de largo, tres y sesenta y seis centímetros de circunferencia, noventa centímetros de diámetro, está forjado de láminas de hierro rodeadas de círculos del mismo metal, de peso de 16.803 quilógramos, y su construcion data de los primeros años de la invencion de la artillería.

A continuacion fui á ver la *Casa central de detencion*; esta, creada en 1772, ampliada despues, y terminada su construcion en 1825; puede contener 2.600 individuos; presenta la forma de un octógono dividido en ocho triángulos, cuyos vértices abocan á un patio octógono central; la primera parte del edificio sirve de entrada y habitaciones para el jefe y director de trabajos; un departamento comprende los talleres de los hombres; otro separado el de las mujeres; las celdas perfectamente aseadas, tienen cuatro lechos cada una; hay enfermerías para ambos sexos; en todos tiempos son visitados los detenidos dos veces cada dia por el médico del Establecimiento, y se les dá á los presos la enseñanza primaria. Hay otro departamento que sirve para depósito civil y militar, y encierra á todos los individuos condenados á menos de seis meses de prision, los que se rigen por un sistema enteramente distinto; además existe una caja de ahorros entre los penados que trabajan, los cuales llevan al salir del establecimiento un fondo para sus ulteriores trabajos; esta casa de detencion es un modelo en las de su clase.

Por último, es curioso observar el barrio que hay en la calle de Brujas (*gran beguinage*) constituido por unas seiscientas casitas alineadas; barrio uniforme, ocupando la iglesia su centro, y presentando el aspecto de una pequeña poblacion de la edad media, habitado por sociedades comunales de mujeres (beatas) que no estando ligadas por votos, viven de sus recursos personales, ó de su trabajo; estas beatas salen á la calle durante el dia, y se recogen á las ocho de la noche, y solo se las puede ver reunidas en comunidad todos los dias en la iglesia, á la hora de la misa, y de las vísperas; así mismo las *pequeñas Beguinage* forman igualmente un cuartel separado (cerca de la estacion del ferro-carril del Este) que ocupan cuatrocientas jóvenes que por su pobreza no pueden entrar en los conventos.

Aun tiene Gante (1) otros muchos monumentos como el Gran Teatro (cerca de la plaza) suntuoso y moderno edificio cerrado á la sazón; la Nueva Ciudadela (1830) que puede contener 10.000 hombres; el castillo de los condes; el de Gerard el diablo; las ruinas de la Abadía de San Bavon; la casa de los barqueros etc., que no pude detenerme en visitar por la premura del tiempo; y por lo mismo

(1) En esta ciudad así como en Bruselas está establecido el sistema de los relojes públicos eléctricos.

salí para Malinas, Lovaina y Amberes, de cuyas ciudades os ofrezco ocuparme en mi tercera carta.

Se repite vuestro afectísimo amigo y compañero

Q. B. S. M.

AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Gante 25 de Agosto de 1865.

PRACTICANTES.

Con todo de ensañarse muy á menudo los *ministrantes* y *practicantes* contra EL SIGLO MÉDICO, mordiendo sin piedad á alguno de sus redactores, por si dijo ó no dijo en tal ó cual parte, si escribió esto ó lo de más allá, vamos á hacer hoy su defensa, la mejor y más razonable defensa que de esas clases puede hacerse.

Ocioso es decir, en primer lugar, que ni á las clases (que no se han dado el ser á sí mismas), ni mucho menos á los individuos, hemos inferido jamás ofensa, siendo una bellaquería de mal género el suponer lo contrario. Atacamos la institución, y en esto no hay motivo de queja, siendo como es lo cierto que nadie la ataca con más abinco que los *practicantes* y *ministrantes* mismos; puesto que pugnan por la supresion de la enseñanza, tachan de menguada y estéril la que se les da, y pretenden otra más amplia. Pero hechos á considerar y compadecer aun á los más humildes, mejor puede inspirarnos lástima que otro género de sentimientos la humilde situacion en que los practicantes se ven.

Es pues el caso, que debe comenzarse por suprimir la enseñanza, y la ley de instruccion pública (que solo debe modificarse por otra ley) previene que haya practicantes.

A no mediar un precepto legal, mucho tiempo hace que se hubiera pedido la supresion mencionada; pero esa circunstancia hace que el mal vaya creciendo cada dia, con daño á un tiempo mismo de la humanidad y de los infelices que han creído hallar una carrera de algun provecho en lo que no pasaria de ser una engañifa, si no hubiera de convertirse en una grande inconveniencia y hasta en una maldad.

Sin embargo, sabemos con alguna seguridad que en el Consejo de Instruccion pública se presentó hará cerca de mes y medio una proposicion, para que suspendiera la matricula del próximo semestre, hasta que el gobierno acuerde la modificacion de la ley, ó al menos una variacion muy radical del Reglamento.

Esa proposicion fué tomada en consideracion, y pasó á la Seccion correspondiente que no ha emitido aun su dictámen.

Siendo ciertas estas noticias (y suponemos que no nos engañará la persona que las ha comunicado) hay motivo para esperar una resolucion que están reclamando tiempo hace los intereses de la sociedad y los de los mismos *ministrantes* y *practicantes*.

Tiempo es ya de convencerse de que para satisfacer las necesidades públicas, no son necesarios estos auxiliares en tan grande número. Lo que se necesita es, facultativos para los pueblos pequeños, con la precisa instruccion para llenar el vacío que en ellos van dejando los cirujanos.

¿Por qué no se satisface una necesidad, que va siendo tan urgente? Si contestáramos á esta pregunta con nuestra franqueza de costumbre, es muy posible que desagradáramos á muchos.

Y sin embargo, la necesidad, espresada por las reclamaciones de los pueblos, obligará pronto al gobierno á adoptar la providencia que exigen las circunstancias del país. Retransándola ¿cómo ha de estrañar á nadie que los ministrantes se intrusen, ni aun que se erija en médico y cirujano todo el que quiera, hasta sin la escasa instruccion que á ellos se les dá? En otro caso, si los pueblos se pasaran sin género alguno de asistencia, podria no sufrir grande menoscabo la humanidad, pero seria con notorio menoscabo y desprestigio de las profesiones médicas. Cese la que (sin ofensa de los individuos de esta clase) hemos llamado y tornamos á llamar de nuevo *plaga de practicantes*, y atiéndase ante todas cosas al bien público.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CÓRTE POR LOS SEÑORES PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUJÍA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este Decanato resulta, que además de las operaciones correspondientes á la cirujía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, curacion de heridas etc., se han practicado en las enfermerías de este Hospital, las operaciones siguientes:

—*Amputaciones.* Antonio Alvarez, de 35 años de edad, soltero, de oficio aguador, natural de Belmonte (Oviedo) de temperamento linfático-nervioso y de buena constitucion. Ingresó el dia 30 de enero del presente año á ocupar la cama núm. 29 de la sala de Santa Bárbara con una *herida por contusion en el dorso del dedo índice de la mano izquierda, con fractura conminuta de la primera falange*; por cuyo motivo se hizo necesaria la *amputacion del dedo*, que se practicó *por su articulacion con el primer metacarpiano*, el dia 16 de febrero; la herida sigue en su período de supuracion, pero en muy buen estado.

—Ramon Fernandez, de 12 años, entró el dia 29 de enero á ocupar la cama núm. 21 de la sala de San Vicente, padeciendo *necrose de la segunda falange, dedo pulgar de la mano izquierda* á consecuencia de un panadizo de la 4.^a especie. El dia 6 de febrero se procedió á la *amputacion por la continuidad de la primera falange*, procedimiento á doble colgajo dorso-palmar, sin haber ocurrido accidente alguno en la operacion ni despues de ella.

Fístula de ano. Manuel Buco, de 47 años de edad, casado, natural de Madrid, de oficio albañil, de temperamento sanguíneo-nervioso y de buena constitucion; ingresó á ocupar la cama señalada con el núm. 19 de la sala de Santa Barbara el dia 30 de enero, con una *fístula incompleta de ano*, para cuyo tratamiento fueron inútiles los medios farmacológicos, por cuya razon se hizo necesaria la operacion por el método ordinario, el dia 15 de febrero: la solucion de continuidad sigue en supuracion todavía.

Uñero. Francisco Nieto, ingresó en la sala de San Vicente, el dia 27 de enero, ocupando la cama núm. 14 con un *uñero del dedo gordo del pié derecho*; el dia 14 de febrero se hizo la *abulsion de la uña*, saliendo con alta el 24 completamente curado.

Hidroceles. Roque García, entró en la sala de San Vicente el dia 22 de febrero, ocupando la cama núm. 11, con un *hidrocele vaginal derecho*, el cual fué operado por la *simple puncion* el dia 24, recibiendo el alta al dia siguiente.

—Juan Diaz, natural de Oviedo, de 22 años de edad, soltero, temperamento sanguíneo, constitucion buena, ingresó en la sala de San Nicolas el dia 31 de enero próximo pasado con un *hidrocele de la túnica vaginal*, practicándose la operacion paliativa el dia 4 de febrero, saliendo con alta curado el dia 6 del mismo.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento del señor Director de éste establecimiento los profesores de la seccion de cirujía del mismo.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con solo manifestar que el termómetro de Reaumur ha marcado algunas madrugadas uno y medio bajo cero, no escediendo de seis grados sobre la congelacion en el centro del dia; que ha habido frecuentes lluvias y nieves, y que los vientos han soplado con mayor ó menor fuerza del O.-N.-O., del N.-E., del N.-N.-O. y del O.-S.-O., puede deducir que el temporal reinante habrá sido duro y bastante frio, para la avanzada estacion que estamos atravesando, y que por fuerza debe influir en las enfermedades reinantes.

Se ha estendido la voz, no sabemos por quién, de que en el Hospital general se han presentado casos de cólera, algunos de los que llegaron á sucumbir: es completisimamente falsa en todas sus partes semejante noticia, y es tan cierto lo que decimos, que ni en la poblacion ni en dicho establecimiento hay enfermedades que ni aun tengan la más remota analogia con aquella mortífera afeccion, cual otras veces ha sucedido. Lo que sí abundan son las enfermedades catarrales y reumáticas: así que son muy comunes los catarros de todas especies, las pleuresias, las

pulmonías, las pleurodinias, los reumatismos fibrosos y musculares, los dolores nerviosos, las calenturas gástricas y las intermitentes de tipo errático y cotidiano. También se han observado, aunque en menor número que en la semana anterior, las congestiones hepáticas y cerebrales, las apoplejías y las hemorragias. Entre los exantemas febriles predominaron el sarampion y la urticaria, principiando á notarse algunas viruelas. Por último, si la mortandad ha sido mayor que otras veces culpese á la dureza continuada del temporal, al gravísimo carácter de las enfermedades agudas y á la rapidez con que han recorrido su curso de una manera funesta las dolencias crónicas.

Estado sanitario de la isla de Cuba.—El estado oficial de las enfermedades epidémicas y contagiosas, correspondiente al mes de enero próximo pasado, registra 11 casos de fiebre amarilla, seguidos de cuatro defunciones en la Habana, y ninguno en el resto de la Isla. Casos de viruela ocurrieron 32 en la Habana y 3 en Guanabacoa, ocasionando 8 fallecimientos.

En enero de 1865 fueron 55 los casos de fiebre amarilla y 27 las defunciones. Hay, pues, en favor de enero de 1866, 44 casos y 23 defunciones menos. De viruela habian ocurrido en 1865, 30 casos y 4 fallecimientos. Corresponde por consiguiente á enero de 1866 una agravacion de 5 casos y 4 fallecimientos.

La proporción en que están estos con los casos en enero de 1866 es 36,16 por 100 en la fiebre amarilla, y 25 por 100 en la viruela.

En el Siglo XIX, periódico de Valladolid, se lee lo siguiente: «Inoculación de la materia tuberculosa como causa de la tuberculosis, presentada como novedad por Mr. Villemenin en la Academia de medicina de París.—El doctor Sanchez Toca, ha sido el primero en iniciar la idea que presenta Villemenin en lo que se refiere á la materia tuberculosa.—No hay afinidades etiológicas entre la fiebre tifoidea y la tuberculosis.

Si no se hubiesen celebrado las sesiones del primer Congreso médico español en 1864; si allí nuestro dignísimo y sabio maestro el doctor Sanchez Toca no nos hubiese hablado estensamente sobre la preexistencia del pús en la sangre para la producción de los tubérculos; si no hubiese prensa que hubiera publicado el extracto de las sesiones; y por último, si no se hubiesen dado á la estampa las actas del primer Congreso médico español, no estrañaríamos que Mr. Villemenin presentase como novedad la base de una doctrina, que más ó menos aceptable pertenece al referido doctor Toca.—La inoculación del pús en los tubérculos, la preexistencia del mismo en la sangre y la necesidad de que así suceda para que la tisis se desarrolle, fueron principios sentados por nuestro maestro, con una originalidad estraordinaria. Comprendemos, pues, sin que nos hayan sorprendido, los experimentos de Mr. Villemenin, confirmatorios de la doctrina del doctor Toca, que despues de la inoculación de la materia tuberculosa, se hayan desarrollado los tubérculos en los conejos, pero no admitiremos, mientras no existan motivos racionales para ello, la analogía etiológica de la tisis y la fiebre tifoidea de que habla el doctor parisiense.

Peste del ganado.—En Madrás acaba de presentarse esta terrible enfermedad del ganado bovino, y solo en Burmach han perecido más de 3,000 reses.

Buen ejemplo de filantropía.—Mr. Peabody, segun se lee en el *Medical Times and Gazette*, acaba de hacer á los pobres de Londres, que han sido espulsados de sus habitaciones por causa de las líneas de caminos de hierro que surcan los arrabales de la metrópoli inglesa, la donación de 100,000 libras (10 millones de reales). Junta esta cantidad con sus anteriores munificencias, componen la suma total de 250,000 libras, ó sea 25 millones. Como Dios dá ciento por uno, todavía le quedará para comer á este pobrecito inglés, tan digno de elogio por sus excelentes obras.

Nueva víctima del cloroformo.—«La Gazette Médicale» de París, da noticia en su último número de un sugeto que ha sido víctima de la cloroformización á que se le sujetó para operarle un útero. Del sumario instruido, resulta que el operador adoptó las precauciones debidas; pero los interesados alegan que se hizo la cloroformización contra su gusto. No se escapará el operador sin que le claven bien las uñas, y esto sin cloroformizarle previamente.

Buena medida.—Por una real orden se ha mandado que no se adelante este año la época de los exámenes de fin de curso y concesión de grados, por causa del retraso con que empezaron los estudios con motivo del cólera. Esto suponemos que se entenderá si una pronta reaparición de tan temible dolencia no obliga á lo contrario.

Otra víctima del petróleo.—En «La Sainte» (periódico italiano de higiene) se ha dado noticia de una nueva desgracia ocurrida en Viena. Una joven de 22 años se estaba peinando para ir al teatro, y habiendo sobrevenido la noche, encendió una lámpara de petróleo, pero esta lucía mal, y la joven tuvo la imprudencia de ir á llenar sin apagarla antes. No bien acercó la botella á la llama, saltó en muchos pedazos, y su contenido cayó inflamado sobre la ropa, hallándose rodeada de llamas. A sus gritos acudieron muchas personas, pero en vano; porque la infeliz fué abrasada y sucumbió á las pocas horas.

Una comadre hermafrodita.—Dáse noticia en el periódico de Casper, de una señora embarazada que acusó á una comadre de haberla violado. Sometida á examen la acusada, se halló que el clitoris, aunque más desenvuelto de lo ordinario, no bastaba para efectuar el acto venéreo, que la vagina era tan estrecha que no admitía á la punta del dedo pequeño, y que á un lado de los genitales habria un tumorcito que podia reputarse como un testículo.

Fruta del tiempo.—A consecuencia de un proyecto de ley sobre universidades, se han amotinado los estudiantes de la de Praga.

Nuevo Matusalem.—Acaba de morir en América el hombre más anciano del globo, en una ciudad del Estado de Wisconsin. Llamábase José Crele; su partida de bautismo, inscrita en el registro de la iglesia católica de Detroit, databa de 1725. José Crele tenia por consiguiente cuando ha muerto, 141 años.

Arreglo de partidos.—Como en algunos periódicos se ha dicho que el Consejo de sanidad se ocupa de un nuevo arreglo de partidos ó de remendar el que se ha dejado como en infusión, varios suscritores han mostrado deseos de que les digamos lo que haya en el asunto.—Segun nuestros informes, todo se reduce al hecho sencillísimo de haber pasado el gobierno á dicho cuerpo consultivo las quejas y reclamaciones á que diera lugar el famoso arreglo que se ha quedado en suspenso. Suponemos que el Consejo habrá evacuado su informe sosteniendo el que dió primeramente, pues que todas las dudas ocurridas en el asunto se deben á las variaciones que la Dirección del ramo se permitió introducir en él. Como quiera que sea, nos inclinamos á creer que el asunto se halla bastante embrollado para que en el ministerio haga el espediente una regular mansion. Despues... Despues será lo que Dios quiera. De todas suertes, la cosa vá despacio. ¡Esto es lo que por ahora importa saber!

Buena idea.—Parece ser que los estudiantes de medicina de la Universidad de Santiago se proponen hacer á su costa una edición de las obras del Dr. D. José Varela de Montes, dignísimo decano de aquella Facultad de medicina.

Viajero.—El domingo 11 del corriente salió de esta corte el Sr. D. Estéban Pinilla, con dirección á la Habana, donde se gun tenemos entendido, piensa establecerse, dedicándose á la práctica de su especialidad. Le deseamos un feliz viaje y la más completa realización de su proyecto.

Por un olvido.—Al dar cuenta en el número anterior del fallecimiento del Sr. Olózaga, é indicar los nombres de los señores que habian depositado sobre el cadáver, en el momento de la inhumación, coronas de siempre vivas, se dejó de poner el de don José Ameller que tambien formó parte de la comision á que pertenecía el malogrado Sr. Olózaga. Conste pues, que tambien el Sr. Ameller dió al finado esta última prueba de cariñoso afecto.

Oposiciones.—Han terminado las que se estaban haciendo para la plaza de cuarto cirujano del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid, habiendo sido propuesto por unanimidad para dicho destino don Julian Ortiz de Lanzagorta.

Epidemia.—Nuestro compofesor y suscriptor de Egea de los Caballeros, nos dice que ha cesado ya en dicha poblacion la de la viruela, que tantos estragos ha causado, particularmente en las mujeres y niños, desde setiembre último en que dió principio.

Instituto médico de Barcelona.—Tomamos lo siguiente de *El Compilador Médico*: «El día 3 á las siete y media de la noche, tuvo lugar la sesion inaugural del Instituto médico que acaba de fundarse en esta ciudad por muchos titulares y cursantes de medicina, bajo la iniciativa de algunos jóvenes de ambas clases. El acto tuvo lugar en el local del mismo Instituto, (pasaje de la Vireina, 1.º derecha), con asistencia del señor regente de la audiencia, del señor vice-rector de la Universidad, de una comision de la Academia de medicina y cirugía, de comisionados de otras corporaciones y de la prensa, de un gran número de socios y de muchos otros titulares y cursantes. El secretario de la junta iniciadora Dr. D. Juan Giné y Partagás, leyó un elocuente, florido y entusiasta discurso haciendo la reseña histórica de la fundación del Instituto y desarrollando el lema que presidirá á los trabajos de la propia corporación. El secretario económico, Dr. D. Narciso Hereu, dió cuenta en una bien compendiada reseña, del estado de los fondos y gastos de la fundación. Por último, el Dr. D. José de Letamendi, presidente de la junta organizadora, leyó los principales pasajes de un extenso é interesante trabajo sobre la filosofía y la influencia de los sistemas filosóficos en medicina. La lectura de estos tres escritos fué escuchada con gusto y atención por el numeroso concurso, siendo aplaudidos. Deseamos á la nueva corporación larga y activa vida científica y felicitámosla cordialmente. El día 6, fué elegida la junta directiva en la forma siguiente:

«Presidente, D. Narciso Carbó; Vice-presidente, D. Eduardo Torres; Secretario, D. Bartolomé Robert; Vice-secretario de gobierno, D. Ruperto Mundado; Secretario de correspondencias, D. Luis Carreras; Bibliotecario, D. Martin Corchado; Archivero, D. Cristóbal Marimon; Ordenador del Instituto, D. Leopoldo Castro; Delegado editorial, D. Jaime Llabrés; Tesorero, D. Laureano Sirerol; Contador, D. Narciso Hereu, y vocales sin cargo, D. Ramon Coll y D. José Vallés.

«Organizada esta junta, se procedió el día 8 á la formación de las mesas de las academias, resultando elegidos para la de señores titulares: Presidente, D. José de Letamendi; Vice-presidente, D. Cayetano Rauli; Secretario, D. Antonio Anet, y Vice-secretario, D. Aniceto Mascaró, y para la de los señores esc lares: Presidente, D. Lorenzo Vidal; Vice-presidente, D. Juan Giné; Secretario, D. Ivo Morer, y Vice-secretario, D. Victor Grau Basas.

Premio.—El Ateneo Catalan ha acordado anunciar un concurso público para premiar con 10.000 rs. al autor de la mejor Monografía del tífus icterodes (fiebre amarilla) fundada en la práctica

del propio autor, ilustrada con la crítica de las obras publicadas y de las medicaciones propuestas y admitidas hasta el día, y compuesta ex profeso para este concurso.

Se admitirán todas las obras referentes al tema espresado, ya sean manuscritas, ya impresas, mientras que la impresión sea posterior a la fecha del presente concurso, y con tal que estén escritas en lengua castellana. Las obras deberán ser entregadas en la Secretaría general del Ateneo antes del día 1.º de febrero de 1867.

Las obras que se presenten llevarán un lema, que se escribirá también en la cubierta de un pliego cerrado, que deberá contener el nombre del autor, quedando la obra de propiedad del premiado.

El premio será adjudicado en sesión pública que se celebrará en el mes de junio del propio año 67.

Baños.—Asegúrese que dentro de pocos días se publicará el reglamento de baños que tan largo número de años ha rodado por las oficinas. Veremos como sale al fin.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Valladolid 13 de marzo de 1866.

Muy señor mío y de mi consideración: He de merecer de su amabilidad se sirva insertar las siguientes líneas en el primer número de EL SIGLO MÉDICO.

En el indicado periódico del día 23 de febrero último, me veo comprendido entre los médicos directores de baños minerales a quienes se califica de *morosos* por no haber presentado en tiempo oportuno a la superioridad las memorias correspondientes a la última temporada.

Con el objeto de procurar desvanecer la desfavorable idea que del comportamiento en el cumplimiento de mis deberes pudiera deducirse de tan dura calificación, me conviene hacer constar:

1.º Que en 23 años que tengo el honor de pertenecer a clase tan respetable, ni uno solo echó de menos mi memoria la Dirección general de sanidad.

2.º Que la de la última temporada debió recibirse en dicha Dirección el mismo día que en la *Gaceta* salió a luz el estado en que se nos califica de la manera indicada; y que el motivo de haberme retrasado mes y medio en la remisión de aquella, fué la imposibilidad de poder dedicarme antes a su redacción, por impedirme una intensa oftalmía, de la que todavía no me hallo restablecido.

3.º Que además de las memorias de los 23 años, he dado a la prensa dos de diferentes Establecimientos, en las que se hallan las observaciones de siete años en una, y de ocho en otra, tiempo que aquellos estuvieron bajo mi dirección.

4.º Que en mi larga carrera, no solo no merecí ni una sola vez la menor reconvención de mis jefes, sino que por el contrario, en mi hoja de servicios aparecen las varias que aquellos me han recomendado al gobierno de S. M., y a cuyas recomendaciones y propuestas debí algunas consideraciones y distinciones.

Resulta pues, que en 23 años que cuento de médico-director de baños minerales, he presentado 23 memorias, dado a la prensa dos, algunas calificadas de *dignas de premio* por el Consejo de sanidad, siendo esta la primera vez que he sido reconvenido y tan duramente calificado por la falta de retrasar la memoria mes y medio, debida a la enfermedad de la vista de que hice mención.

No sé si con estas mal trazadas líneas conseguiré mi objeto, que no es otro que justificarme de la dura calificación de *moroso*, que de ninguna manera creo merecer.

Doy a V. las gracias anticipadas, y se repite su atento servidor que B. S. M.

ISIDORO ORTEGA.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Chillon (Ciudad-Real), podrán enterarse antes de hacerlo de los compromisos que residan en dicho pueblo, y les enterarán de algunos pormenores referentes a dicha vacante.

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano titular de Villanueva de Bogas; provincia de Toledo; dotada con 9.000 rs., y 300 para casa, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos; la población consta de 180 vecinos, sana y abundante de buenas aguas y comestibles; una hora del ferrocarril del Mediterráneo, estación de Huerta. Los aspirantes dirigirán las solicitudes al alcalde hasta el 30 del actual.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de uno de los dos distritos en que para la asistencia de los enfermos está dividida la villa de Mérida, población de 718 vecinos, en la provincia de Toledo, de cuya capital dista siete leguas y ocho de Madrid; dotada con 10.500 rs. anuales, pagados puntualmente por mensualidades vencidas y por una comisión de propietarios a nombre de los mayores contribuyentes de la espresada villa. Los licenciados en ambas facultades que deseen obtener dicha plaza, dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento de la repetida villa, en el término de veinte días a contar desde la inserción de este anuncio.

Mérida 14 de marzo de 1866.—El alcalde, José Parada.

(P. F.)

—La de médico-cirujano de Logrosan; provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de 3.ª clase de Vall de Gallinera; provincia de Santander; este Valle abraza dos partidos el 1.º tiene 200 vecinos y 4 pueblos, y el 2.º 250 vecinos y 4 parroquias; la dotación de cada partido es la de 2.000 rs. por asistir a 70 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de abril.

—La de médico-cirujano de Navalacruz, provincia de Avila; su población 200 vecinos; su dotación 2.000 rs. por asistir a 70 pobres y las iguales calculadas de 4.500 a 5.000 rs. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

—La de médico-cirujano de Valcálos; provincia de Navarra; su dotación 2.000 rs. por asistir a 70 pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

—La de médico-cirujano de Rianjo; provincia de la Coruña; su dotación 6.000 rs. por asistir a 300 pobres. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

—La de médico-cirujano de Gallinero y 3 anejos; provincia de Soria; su dotación 2.500 rs. por asistir a 70 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 7 de abril.

—La de médico-cirujano de Pozuelo del Rey; provincia de Madrid; su población 218 vecinos; la dotación 9.000 rs. pagados 2.000 rs. del presupuesto municipal por asistir a los pobres y los 7.000 restantes por una comisión de mayores contribuyentes por asistir a los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de médico-cirujano de Chiloeches; provincia de Guadalajara; su dotación 2.000 rs. por asistir a 50 pobres y de 8 a 10.000 rs. a que ascienden las iguales; su población 320 vecinos.—También lo está la de farmacéutico, con la dotación de 1.600 rs. por dar la medicina a precio de tarifa a 50 pobres. Las solicitudes documentadas para ambas plazas hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Santa Cruz del Retamar; provincia de Toledo, su dotación por asistir a 70 vecinos pobres 1.800 rs. y 10.000 rs. por asistir a los pudientes; la población 517 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Villamayor de los Montes, provincia de Burgos; su dotación 190 fanegas de trigo pagadas en San Miguel de setiembre. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de cirujano de Villambistia y dos anejos provincia de Burgos; su dotación 180 fanegas de trigo, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Berniches, provincia de Ciudad Real; su dotación 5.000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, y 50 fanegas de trigo cobrados por el profesor, del vecindario. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de farmacéutico de Colunga, provincia de Oviedo; su dotación 2.000 rs. El partido es de 1.ª clase y comprende 8.079 habitantes, 350 pobres declarados. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de abril.

—La de farmacéutico de 3.ª clase de Covalada; provincia de Soria; su dotación 1.200 rs. por los medicamentos que se suministren a los pobres y 6.800 rs. de iguales. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de farmacéutico de Luque; provincia de Córdoba; su población 1.273 vecinos; su dotación como partido de 1.ª clase 2.000 rs. por 200 pobres a quienes se les dará la medicina a precio de tarifa, pagados según dispone el reglamento, y las iguales con los restantes vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de abril.

—La de farmacéutico de Tendilla; provincia de Guadalajara; su dotación 1.200 rs. por dar la medicina a precio de tarifa, pagados del presupuesto municipal a 20 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Zirres y dos anejos (no dice la *Gaceta* la provincia, y hay varios pueblos con el mismo nombre); su dotación 2.000 reales por asistir a los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de médico-cirujano de Almarza; provincia de Soria; su dotación 2.500 rs. por asistir a 70 pobres. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de médico-cirujano de Casas de Millán, provincia de Cáceres; su dotación 3.000 rs. por asistir a 150 pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de abril.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA ORGA, Biombo, 4.